Lo imprevisto es curarse

¿Por qué la pérdida es la medida del amor?

Jeanette Winterson

“Estoy bien, pasé bien el finde sin hacer cualquiera, me quedé en mi casa nomás. Lo único, extrañando a la Mica, pienso en ella bocha, pero bien, si ella está bien…”

Luciano tiene 36 años pero parece un adolescente con las huellas usuales de quien ha vivido años en la calle, consumiendo paco desde que tiene memoria. Vive en una pieza de un edificio tomado en la villa 31 con su padre alcohólico. Es asistido por tuberculosis por una ONG que tramita su internación en un hospital y cuando sale le da un empleo de tiempo parcial primero en la cocina de la institución, luego en un emprendimiento de elaboración de velas y una propuesta de acompañamiento al estilo de un hospital de día que incluye la asistencia psicológica. Empieza a charlar conmigo en septiembre del año pasado, al principio un ratito en un patio cuando sale de la cocina, después va al consultorio. No suele sostener la conversación más que unos pocos minutos que se van extendiendo de a poco con el paso de los meses. Luciano no falta a las sesiones, aunque –cada vez menos– haya consumido el fin de semana y las huellas se noten en su cuerpo o en su cara. Todas las sesiones empiezan igual: “Estoy bien, pasé bien el finde sin hacer cualquiera, me quedé en mi casa, nomás. Lo único extrañando a la Mica, pienso en ella bocha, pero bien, si ella está bien…” Mientras tanto y a lo largo de los meses va corriendo a los amigos que ranchaban en su casa, limpia la habitación, construye un baño, saca su documento, va al médico, compra algo de ropa, se corta el pelo, cumple con su trabajo, logra que los amigos que lo invitan a ir a consumir entiendan que no quiere y no se enojen con él, va al

dentista –antes soportaba los dolores de la boca podrida drogándose– tiene que sacarse la mayoría de los dientes que le quedan. Aún esos días de operaciones dentales viene y habla, como siempre unos quince, veinte minutos. Habla. Soporta poco el hablar, soporta poco mis intervenciones, que cada vez son más escuetas y primero orientadas a propiciar su discurso y a valorar sus logros, en estas semanas ya buscando quebrar sus afirmaciones repetidas.

Luciano cuenta sus primeros años con el cuidado de quien anda sobre vidrios rotos, cualquier palabra de más, lastima. La madre, adicta, prostituta, él dice que le pegaba mucho, que por las marcas, en la escuela llaman al padre quien se lo lleva y pasa unos años detrás de él, cartoneando, hurtando, pidiendo. Hasta que al padre lo prende la policía y queda preso, Luciano tiene ocho, nueve años. Vuelve con su madre que para entonces se ha puesto en pareja con una mujer pero la situación es la misma, los golpes los mismos. Unos años después alguien le dice que su padre saldrá de la cárcel. Él se va a esperarlo y no vuelve más con la madre ni la ve más. Vienen veinte años de consumo, de internaciones compulsivas, más consumo, siempre detrás del padre, ambos en una borrachera perpetua.

Pero de lo que él habla con insistencia es de la Mica, a quien considera su pareja en los últimos ocho, nueve años. Juntos tuvieron un hijo del que el Estado se hizo cargo de inmediato ante la imposibilidad de ambos en ese momento de cuidarlo. “Yo sé que ella quiere dejar la droga para recuperar a nuestro hijo, así que si para eso ella no quiere verme está bien, yo estoy bien.” “Yo al último no salía con ella, la dejaba que se vaya sola a drogarse pero yo no salía ni iba a buscarla total ella volvía sola, a los días siempre volvía.” “El sábado le dije a los pibes que no se queden en mi casa, que basta, que ya no pueden estar ahí todo el tiempo. Porque en casa hacen ranchada los pibes. Se quedan ahí consumiendo hasta tarde todos los días. A la Mica eso le molestaba, siempre había

gente y consumo. Ese es un motivo por el que ella no quiere volver, yo ya sé que igual no va a volver pero les pedí que se vayan, es mejor así, la casa más ordenada».

Porque la Mica también desapareció, en los meses más estrictos de la cuarentena por el covid se internó en una Comunidad y nadie le dice nada. Él quiere que la Mica le diga en la cara que ya no quiere estar con él. El hilo de las sesiones es este discurso sobre la Mica y su ausencia. Su imprevista ausencia. Tardó en descubrir esto y cuando quiso hablar con ella le dijeron que ella no pedía hablar con él. Pasaron semanas desde la incredulidad inicial al relato conspiratorio, que la madre de ella, que la asistente social, todos se la negaban, hasta que de ese hilo cada vez más angosto quedó "que me lo diga en la cara" y fue dando crédito a la mera pérdida.

En una sesión Luciano dice que no tiene documentos, nunca tuvo. Está hablando de su fantasía de ir a la Comunidad donde está internada la Mica y pedir verla, pero no tiene documentos. Le pregunto qué necesita para sacarlos, me dice que ya va a ir, que "valor" es lo que necesita. En las próximas sesiones vuelve sobre que tiene que ir y se le pasan los días. Con documentos él podría ver a la Mica, pedir un Plan habitacional, buscar un trabajo como repositor en un supermercado, dice. Tener su plata legal. Pasan unos meses hasta que empieza a hacer los trámites, siempre habla de que lo va a acompañar su amigo el Cheto. Un día cuenta que ya hizo los trámites y que los tiene que ir a buscar en dos semanas. Va y todavía no están. Mucha frustración. "Tenés que esperar una semana más y volver", doy una indicación directa. Va de vuelta y están. Le digo que ahora puede ir a sacar el habitacional y ahí cuenta que le da miedo "salir" a hacer trámites, que las primeras veces que fue a sacar el documento un policía le dijo que se siente y espere y él esperó mucho, veía que otros pasaban hasta que se fue enojado. "Es que yo solamente ando en la villa y siempre anduve en la droga y choriando, toda mi vida fue eso y no se hacer nada más, me da

miedo hacer trámites, me da miedo hablarle a la gente, preguntarle cómo se hacen las cosas". Hablamos del miedo del otro, de la necesidad, para qué habla uno. Es una de las pocas sesiones en la que yo hablo *in extenso*, buscando que algo de una posible existencia de Luciano pueda advenir. "Como un conjuro a veces hablo", me dice. Va a ir, con su miedo en la mochila encerrado, pero va a ir, concluye.

Un día viene y luego de su habitual "extraño a la Mica" me cuenta que se enojó con el padre, habían recibido a una amiga en la casa y eso hizo que Luciano tratara que la habitación estuviera más limpia y ordenada. Casi dos meses se queda la amiga. Cuando se va el padre le dice "dejala que se vaya, así nos metemos en la pieza y nos drogamos y no tenemos que limpiar más" y él se enoja, porque a él le gusta que la casa esté más limpia y estar sobrio, es por él, y se lo grita al padre. Es por él, es porque la Mica lo dejó por eso, es porque quiere tener para ofrecer que él es mejor que antes, es porque él se siente mejor así, porque ahora, dice, se va dando cuenta de las cosas que quiere, las dice y las va haciendo. "Ahora te angustiás", le digo en un momento. Me mira con los ojos llorosos y sonríe. "sí", dice, llora y sonríe. "Pero no está tan mal porque yo me calenté y le dije todo eso, el viejo no me dijo nada y se metió pa´ adentro de un portazo pero de a poco también él va cuidando su aspecto y el de la casa, no tira la comida para los perros adentro en el suelo, se baña". No en cualquier momento esta angustia, nótese, sino en directa relación con esta mujer que se va. Esa puerta, ese portazo ¿de qué goce a qué deseo?

En la sesión de la semana pasada me cuenta que sabe que la Mica va a pasar a una granja y piensa ir a verla, quiere que ella le diga en la cara que no quiere estar con él, quiere decirle que él la ama y que ella haga lo que quiera "si ella está bien, yo voy a estar bien". Él no pensó que ella se iba a ir cuando se fue. "Fue algo imprevisto", digo. "Lo imprevisto es curarse", me dice, se ríe y sale del consultorio.

Algunas consideraciones teóricas

La primera es soportar que no sabemos, que no tengo una explicación. Que si hay un saber es del sujeto que habla, del paciente que se va construyendo ante nosotros. Después, el encuadre. Tenemos el contexto institucional, que primero asiste a esta persona en consumo, procura la asistencia médica y luego lo aloja con una ocupación, y un tiempo y un espacio para las sesiones. Jean Louis Beratto[i] teoriza sobre el cuidado institucional como función alfa materna (concepto que saca de Bion[ii] que dice que la madre digiere los elementos beta vinculares inasimilables por la psique del niño y los restituye bajo la forma de elementos primarios) que proporciona un soporte terapéutico pilar del desarrollo relacional. Dice que en tanto la distribución de las investiduras opera sobre el conjunto de los miembros del equipo, se sostienen la permanencia del marco de referencia y apoyo para el toxicómano.

Sobre el tipo de intervención del analista: Sentado en el patio, cuando Luciano quiere, el tiempo que soporte su hablar, el tiempo que soporte ser escuchado, ser preguntado. Esta fragilidad del paciente direcciona el tipo de escucha y de intervención. Winnicot aboga por un psicoanálisis comprometido que será operativo por el carácter permanente del inconsciente. Francisco Hugo Freda[iii] insiste en no identificar al sujeto con su comportamiento, no pedirle sino que hable. Pero importa modificar algunas cosas, por ejemplo el silencio, que puede generar una angustia mortífera, cuando, al mismo tiempo, la intrusión también resulta insoportable. Pommier[iv] dice “Las palabras del analista serán más una reformulación que una interpretación, apuntando más a preservar al sujeto de la ansiedad” En este «enfrentamiento con un tercero hablante» el espacio terapéutico se asemejará entonces a «un lugar donde se subtitula, donde los actos se comentan en diferido, en busca de su otra escena. A través de

este trabajo progresivo, se puede establecer una relación de apoyo, pero no satisfactoria. O sea, proporcionar al paciente el apoyo que le resulta imprescindible pero sin la satisfacción inmediata de la sustancia que consume.

Aimé Charles-Nicholas propone, en esta línea, propiciar que el sujeto construya su historia, potenciar las emociones, los sentimientos, los afectos. Buscar un restablecimiento de la autoestima, dice él. Un primer paso que tendrá como objetivo fortalecer las defensas de la personalidad y reducir la ansiedad, con el terapeuta representando primero el fármaco y luego el yo auxiliar del paciente, a la manera de las terapias transicionales imaginadas por Claude Olievenstein. En esta etapa, no hay exploración del inconsciente, ni análisis de la transferencia que solo tomarán su lugar con la comprensión del paciente de sus mecanismos de defensa, teniendo en cuenta que solo una minoría de extoxicómanos va a poder beneficiarse de esta instancia.

Propuesta: Hay una relación entre la repetición y lo imprevisto. Lo imprevisto puede ser tanto que algo que se dio una sola vez se repita, como que algo que suele repetirse no se repita más. En este caso, lo imprevisto se acerca más a lo segundo: el paciente repite, repite, repite el consumo, «extraño a la Mica», «que me lo diga en la cara», «que me diga que no me quiere» y lo imprevisto aparece en relación con el cambio, que un día se cure. Este cambio imprevisto es todo aquello de lo que él mismo da cuenta: Puedo decir cosas que antes no, puedo sensibilizarme, puedo encontrarme mejor, tengo un documento. ¿Qué significa entonces que lo imprevisto sea curarse? No significa que lo más probable es que no me cure, significa “un cambio es curarme”. Curarse, que algo de la repetición caiga. Lacan traduce la *compulsión a la repetición* de Freud como *automatismo de repetición*, trayendo los términos *tyche* y *automaton* de Aristóteles. Encuentro fallido con lo real que una y otra vez escapa. Algo del orden de la causa se vuelve indeterminable. El paciente repite significados

congelados, no en cualquier momento, sino en circunstancias que necesariamente van a depender de un margen mínimo de azar. *Automaton* del campo significante que se relanza continuamente, generando efectos determinados por este campo simbólico mismo. En la repetición hay un punto en el que algo no puede no retornar. Este es el punto a conmover por la vía de la interpretación, buscando generar un deslizamiento de sentido en esa frase que se repite.

¿Por qué retorna, o mejor dicho, qué retorna en este «extraño a la Mica», «quiero que me lo diga en la cara», «que me diga que no me quiere»? ¿Hay algo en ese «en la cara» que retorna desde los golpes en la cara que recibió de su mamá, y en ese «que me diga que no me quiere» un «no me quiere» que se interpreta detrás de los golpes de la madre? Hay golpes que se escuchan como un «no me quiere» y otros que no. En la movilidad de las frases repetidas de Luciano, ¿habrá posibilidad de un movimiento a la elaboración de un duelo?

[i] J.L. BERATTO: «De l'espace de soins à la psychothérapie dans le cadre de la clinique des toxicomanes» in: Interventions, Septembre 1988, N°15 et 16. 94cf.

[ii] W.R. BION: «Reflexion faite», Paris, PUF, 1967, et «Recherche sur les petits groupes et autres articles», Paris, PUF, 1965, où la mère digère les «éléments bêta», inassimilables par la psyché de l'enfant, et les lui restitue sous la forme «d'éléments alpha».

[iii] F.H. FREDA: «IRS» in: «Actes des VIIIèmes Journées de Reims: Pour une clinique du toxicomane», Printemps 1990.

[iv] François POMMIER et Marie-José TABOADA : préliminaires à une prise en charge psychanalytique du toxicomane» in : Esquisses psychanalytiques, 1988, 9, Printemps, 79-72.

Nada es para siempre. Notas sobre la fragilidad humana

“Somos el tiempo que nos queda”

J.M. Caballero Bonald

Mi presentación de hoy va a estar atravesada por la literatura bajo la forma de las “aguafuertes”, como aquellas de Roberto Arlt, sus aguafuertes porteñas, estas podrías ser las “aguafuertes de lo real”.

Las aguafuertes es un género literario que se caracteriza por ser breve pero potente. Además, se las define como más densas que la viñeta y más ligera que la nota opinión.

Espero que esta presentación no sea, por un lado, muy densa, y que tampoco no sea tan ligera que de la opinión de ustedes saque una mala nota. Eso espero, porque siempre, de diversas formas, se espera algo.

Estas aguafuertes de lo real son mi manera de transmitirles un poco lo que he pensado, leído, meditado sobre el titulo y los ejes convocantes para esta jornada anual 2021.

“***La transitoriedad. Incertidumbre en la clínica contemporánea***”

Lo imprevisto: vicisitudes en la subjetividad

Un titulo con numerosos significantes y variadas significaciones. El primero, la transitoriedad, alude a un ensayo de S. Freud del año 1914 que integra un volumen conmemorativo del escritor alemán, Goethe. El volumen se

titulo *“El país de Goethe”.*

Este ensayo es una joya literaria como tantas otras que abundan en las obras completas de Freud.

La fragilidad, un nombre de la condición humana

Una carta de Freud para Lou Andreas- Salome, en noviembre de 1914. Contemporánea a la escritura de su ensayo sobre la transitoriedad, le escribe:

La humanidad, estoy seguro, se repondrá de esta guerra (esta pandemia) pero estoy seguro de que mis contemporáneos y yo ya no veremos el mundo bajo una luz dichosa. Todo es demasiado horrible. Lo más triste es que, conforme a las experiencias suscitadas por el psicoanálisis, es exactamente así como deberíamos habernos representado a los hombres y su comportamiento. A causa de esta postura frente a los hombres, jamás pude compartir su bienaventurado optimismo.

Estas palabras escritas en 1914 preanuncian lo que Freud escribirá en 1930 en su trabajo “El malestar en la cultura”. Su desilusión, y su confirmación, sobre la condición humana queda claramente expresado en que ya no se podrá ver, analizar e interpretar al mundo, bajo esa luz dichosa sino más bien se encargara de investigar sobre sus oscuridades. Confirmando algo que cree, por intermedio del psicoanálisis, ya haberse encontrado mucho antes. No es más que lo reprimido que retorna nuevamente. Lo que muy bien definió como “lo umheimliche”, sería todo lo que debía permanecer en secreto, en lo oculto y salió a la luz.

Parafraseándolo podríamos decir: “Me es familiar, una vez ya estuve ahí” y “bienaventurados con los frágiles de condición, solo si lo advierten”

Marcas del tiempo: la castración

La transitoriedad, la incertidumbre, lo imprevisto se me ocurre que pueden ser marcas del tiempo. El tiempo nos marca que, nuestra finitud, nuestra indubitable caducidad. Las marcas del tiempo muestran su función de corte, muy cercano a la castración. Muestras la escasez del tiempo.

Luchamos contra a tiempo, vivimos muchas veces a contratiempo. Suponemos que tenemos toda la vida por delante. ¿Sera cierto?¿será así?. Vivimos como si no fuésemos a perecer. Se consume como si las cosas no se fueran a acabar y, siniestramente, el mundo se va consumiendo de a poco.

Nos repiten todo el tiempo que podemos acceder a todo, si a todo, lo que se nos ocurra. Y nos mantienen entretenidos con esa zanahoria delante de nuestras narices, y paradojicamente por delante de nuestras narices va pasando nuestra vida.

Parecen palabras apocalípticas pero se me ocurren tan ciertas que duele repasarlas.

Estos ejes lo que ponen al descubierto es nuevamente, la inconsistencia del sujeto, o más bien podemos decir que son las huellas, las marcas, de la desgarradura en el yo.

Seguimos una vez más, no será la última vez, creyendo por un lado en nuestra inmortalidad y por otro en nuestra omnipotencia.

Seguimos creyendo, con demasiada firmeza, en que el hombre todo lo puede o lo puede todo. Nada es imposible. A tal punto ha llegado la cosa, que "*Se ha vuelto ciego* (afirma Agamben) *respecto no de sus capacidades sino de sus incapacidades, no de lo que puede hacer sino de los que no puede o puede no hacer".*

Y así chocamos una y otra vez con la misma pared. Puede que *el hablante ser* sea aquel que tropiece con la misma piedra en más

de una oportunidad a raíz de su creencia, muy firme, en la consistencia.

Esta visto nuevamente, que el hombre resiste la condición de ser-para-la-muerte, de falta de ser o un ser en falta, sino que se trata de "ese ser" que reafirma su completud, cada vez que puede.

Estas marcas del tiempo, la transitoriedad, la incertidumbre, el duelo, remiten al sujeto a ese malestar con el cual no quiere saber nada. Como señala Freud "*nos mostro la caducidad de muchas cosas que habíamos considerado permanentes".*

"Se funciona en base a ideales comandados por el mercado, y sostenidos en el consumo de objetos" (Eduardo Duer) *Se trata de una globalización del consumo como una respuesta al malestar en la cultura.*

Si como dicen algunas propagandas "Nada es imposible" pero ¡Nada! Lo es, siendo esto un claro rechazo a las implicancias de la castración sobre el sujeto.

Ese malestar también muestra al sujeto dividido, o en su división que queda rechazado convirtiéndose el mismo en objeto de consumo. En este derrotero, lo que se observa es la lucha denegatoria contra la transitoriedad subjetiva, colocando al sujeto en una situación de fragilidad.

Hay una preciosa canción de Sting, músico inglés e integrante de la banda de rock de los años 80 llamada "*The Police*", que se titula "Fragilidad" y dice unos de sus párrafos:

"*Aquellos que han nacido en un mundo así, no olviden su fragilidad*"

Esta frase alude tanto a la fragilidad del mundo como de los sujetos que lo integran, y sobretodo alude al olvido del sujeto en su actuar.

La poesía, la música, expresan mejor que ninguna la fragilidad

en la que se mueve el sujeto, a diferencia de cómo ese mismo sujeto se piensa. Puesto que se piensa, como una unidad inalterable, tal vez sea necesario que lo crea, pero al mismo tiempo lleva consigo invariablemente aquellas marcas (entre otras) que le muestran que no es el que cree cuando se piensa.

Lo contemporáneo

De alguna manera uno de los títulos propuestos para trabajar este año pone en juego dos cuestiones.

Por un lado, la transitoriedad, una forma específica de mencionar el paso del tiempo. Que el tiempo fluye, deja marcas.

Para Freud la representación de que algo es transitorio, coloca a quien lo experimenta en una situación de duelo. Y como un sujeto se aparta de aquello que le es doloroso, desprecian aquello que pudieron gozar por su transitoriedad.

Al interrogarnos sobre nuestras creencias sobre lo absoluto, inalterable, inextingible del manejo del tiempo, como por ejemplo: "*Tenemos todo el tiempo del mundo*" o "siempre va a estar ahí", lo que estamos interrogando es la figura de un tiempo como inagotable.

Y en cambio, solo es transitorio. Nuestras vidas en definitiva son transitorias, aparecen, viven como pueden, se reproducen (no siempre) y luego mueren. Lo transitorio conlleva la marca de lo perecedero.

"El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad de goce lo torna más apreciable"

Volviendo al título de la jornada, en este inter juego con la transitoriedad, aparece por otro lado *la clínica contemporánea.*

Lo cual me lleva a pensar si efectivamente podemos hablar de una clínica contemporánea o, para articularlo de otra forma, cómo pensar la incidencia de la época en la clínica. ¿Existen marcas de la época que inciden en la subjetividad, y que a su vez afectan a la clínica psicoanalítica?

El psicoanalista Mario Pujo señala la que clínica nos enseña *"sobre ese descentramiento por el que el hombre va tomando medida de su propia pequeñez, deja ver el filigrana otras tres grandes figuras de la ilusión: la tierra centro del sistema solar, el hombre hecho a semejanza de dios y el yo, ombligo del universo".*

Acuerdo con Pujo que estas figuras o formas de la ilusión que predominan en un contexto histórico constituyen un modo de renegar sobre la perdida de goce, que llamamos castración. Pero paradójicamente cada época encuentra la manera de resolverse en su límite para renovarse bajo la forma de una nueva ilusión.

Giorgio Agamben tiene una artículo cuyo título precisamente trata de responder a la pregunta: *¿Qué es lo contemporáneo*?. El articulo pertenece al libro titulado "*Desnudez*", que me pareció que viene a cuento de cómo el sujeto se encuentra frente a lo real. En muchas ocasiones, cuando el fantasma vacila, un sujeto se encuentra en estado de desnudez. Me pregunto si esta época nos está confrontando de manera más cruda a momentos de desnudez, de vacilación, frente a algunos acontecimientos que provienen del mundo.

Agamben afirma que contemporáneo es aquel que mantiene la mirada fija en su tiempo, no para percibir sus luces, sino su oscuridad. Agrega que, contemporáneo es aquel que *"está en condiciones de escribir humedeciendo la pluma en la tiniebla del presente"*. Y para ejemplificar esto menciona una situación cotidiana, cuando ingresamos a un lugar sin luz, nos encontramos de golpe con la oscuridad. Tan solo unos segundos pasan, para que nuestros ojos se acomoden a la oscuridad.

No obstante, la simple ausencia de luz no define a la oscuridad. La oscuridad es producto de nuestra retina. Si, como lo escuchan, somos nosotros como sujetos que ingresamos en la oscuridad. ¿Cómo nos afecta la oscuridad en tanto sujeto?¿qué consecuencias se puede extraer de este fenómeno?.

Agamben señala que esto mismo es lo que sucede con la contemporaneidad, bajo la figura de la oscuridad de lo contemporáneo. *"Percibir la oscuridad no es una forma de inercia o de pasividad sino que implica una actividad y una habilidad particulares, que, en nuestro caso, equivalen a neutralizar las luces provenientes de la época para descubrir su tiniebla, su especial oscuridad, que no es sin embargo, separable de las luces".*

Luces y sombras de la mano de lo contemporáneo, lo que me lleva a pensar como ha influido, por ejemplo este momento pandémico, pandemoníaco, en nuestra praxis como analistas. ¿lo disruptivo de la aparición de la pandemia ha traído cambios significativos en nuestro proceder y dispositivos clínicos?¿si los hubo, estos cambios serán definitivos o transitorios? ¿En qué consisten estos cambios?

Si el inconsciente son los efectos de la palabra sobre el sujeto y lo pulsional son los efectos o las resonancias de esas mismas palabras sobre el cuerpo, me pregunto: ¿se abre un nuevo surco en la clínica a partir de la pandemia?¿esta traerá, ya trae, variadas modificaciones al dispositivo?

Por ejemplo, ¿Qué sucede con el cuerpo, que lugar tiene, con sus resonancias, en el marco de las sesiones virtuales, telefónicas o sesiones online?¿qué consecuencias acarrea a la subjetividad el que el paciente se presente a través de una pantalla, que no espere en la sala de espera sino que espere a que el anfitrión permita su presencia?¿cómo se puede pensar una praxis donde queda excluida de por sí, la presencia del cuerpo?.

Lo imprevisto fue la pandemia trayendo numerosos cambios, entre tantas cosas, tambien a la experiencia clínica. Si esta conforma algún real, que está por fuera de lo imaginario y lo simbólico, que tiene intima relación con el trauma y el goce, un real que muestra un saber sin sujeto, que aparece por fuera de la cadena significante. Se trata de un saber que toca al cuerpo, que afecta al hablante. Como lo sitúa Colette Soler, se trata de "un saber que determina no el sujeto mismo, sino su goce corporal".

En algunas sesiones, entrevistas, virtuales ocurre cosas de este tipo: en un momento se produce un silencio, el analista pregunta: ¿se corto? No, responde el paciente…estaba pensado. Otros ejemplos, en medio de una sesión: ¡que me dijo! No escuche, me escuchas. Me parece que se corto.

Me pregunto si podríamos incluir estos, si me permiten llamarlos, traspié tecnológico, como elementos mismos de la sesión: ¿podríamos pensarlos como otros avatares que aparecen en la escucha de ese hablante en ser?.

Otro ejemplo, más fresco, ya que está relacionado con la salida del aislamiento y la vuelta a la presencialidad. Algunos pacientes, que han retomado las sesiones presenciales, plantean al analista: ¿hoy podemos hacer virtual?. El analista, ante estos pedidos, que debería responder.

Los ejemplos recién comentados: ¿forman parte de los tropiezos, como un olvido, un lapsus, que ocurren en la experiencia analítica?. En estas variantes obligadas para una cura, las interrupciones tecnológicas, los cortes en la línea, los cambios de videollamada a llamada por línea, del skipe al zoom: ¿Cómo entenderlos, como interpretarlos dentro de la trama de un análisis?

Si, como dije, nos obligo a cambiar, nos obligo a realizar modificaciones de todo tipo. Pero también nos introdujo en numerosas oscuridades, son las oscuridades en las luces de

esta supuesta continuidad hibrida. Digo supuesta, porque nos pasa que una vez que algo asesta su golpe a un presente, acusamos ese golpe, y en muchas ocasiones, nos volvemos a acomodar (muchas también como si nada hubiese pasado). Tal vez, sea la ocasión de revisar que nos paso, que hicimos y que haremos con los que paso. Este me parece que es el sentido de indagar en las tinieblas de la oscuridad de lo contemporáneo.

Se trata de un trabajo de duelo, un trabajo de elaboración sobre lo que nos paso y que nos paso con lo que nos paso. Hay en esta actualidad discursos contrapuestos, algunos dicen que lo que paso nos va a permitir mejorar, tratar mejor el mundo. ¿Realmente será así? Otros opinan, que lo que nos está pasando lo viven de forma denegatoria, es decir viven como si nada hubiera pasado. Tal vez esta sea la posición de los que afirman "que hay que volver a la normalidad". ¿Cuál normalidad?¿realmente hubo una?

Este real que ha significado la pandemia, por un lado nos ha sorprendido y por otro no. Más bien, diría que este real vuelve a colocar las cosas en su orden, un orden de tipo transitorio, un orden que tiene su caducidad como causa. Como dice aquella estrofa de una canción: Nada es para siempre, puesto que nunca lo fue.

Si contemporáneo es "*percibir en la oscuridad del presente esa luz que trata de alcanzarnos y no puede".* Afirma Agamben que el contemporáneo precisa coraje para "ser capaz de mantener la mirada fija en la oscuridad de la época, sino también poder percibir la luz que, dirigida hacia nosotros, se nos aleja indefinidamente". "Ser puntuales a una cita a la que solo es posible faltar".

Esto último, me recuerda a la función del malogro que Lacan menciona en su seminario sobre los cuatro conceptos, en su intento de trata de demostrar cuál es la causa del inconsciente, definiendo a este ultimo como lo no realizado y que a su vez funciona como causa. Una causa que afirma que

únicamente se la puede ganar si se la ubica como una causa perdida.

Lo imprevisto: un encuentro con lo real

"Hace instantes hable de lo real, por poco que la ciencia ponga de su parte, lo real se extenderá, y la religión tendrá motivos aun para apaciguar los corazones".

El psicoanálisis ha descubierto, o ha puesto al descubierto, que lo real es aquella cita siempre reiterada con un real que se escabulle.

Como si lo transitorio, lo imprevisto, el duelo, la fragilidad fueran algunos de los nombres de eso real que escapa. O, mejor dicho, las formas de nombrar aquello que atañe a lo real.

Lacan en una clase cuyo título es "*Tyshe y automaton*" nos muestra como lo real es aquello que falta la representación pero que, de todas formas, tiene sus lugartenientes. Por otro lado ese real, además, gobierna nuestras actividades.

¿Que nos despierta a lo real?¿que despierta lo real? En principio aquello que nos "golpea", nos sorprende de improviso, sin preaviso, allí donde no lo esperamos.

La pandemia ocasionada a raíz del covid-19, casi con un nombre o denominación que me hace pensar en una de esas naves que viajan al espacio exterior, se trata de un virus que todavía no se sabe cuál es su origen por lo cual podemos decir que proviene de aquello que no conocemos, que no sabemos. La pandemia, en sus comienzos fue un real. Tan real que no había explicaciones suficientes para decirnos sobre lo que nos estaba sucediendo. Eso sucedía, nos atravesaba y no podíamos encontrar explicaciones, razones, significantes para poder soportar la angustia que "eso Otro" sin nombre "venía a nuestro encuentro".

Nos decían, no salgan, quédense en sus casas, porque si salen van al encuentro con eso que no sabíamos que consecuencias iba a traer sobre nuestras “pobres” ex –sistencias.

Lacan afirma que lo real puede representarse por el accidente, ese poco de realidad que da fe de que no estamos soñando. Y fue asi con la aparición de la pandemia, llego un día y se quedo. Cambio nuestras existencias, ¿para siempre?. E inclusive nos preguntábamos: este virus, que se expande con muchísima rapidez, es un sueño. Muchas han negado su existencia. ¿Estamos soñando? No, de ninguna manera era un sueño, era el despertar a otra realidad de la mano de este real.

Como todo real no afectó de la misma forma a cada sujeto por igual. A cada uno lo afectó de diversa forma más allá de que ese real posea un estatuto “pandemial”.

Decimos que ese real despierta. Lacan señala que lo real nos despierta ***esa otra realidad***, escondida, tras la falta de lo que hace las veces de representación.

Es interesante esta ultima parte de esta cita: de lo que hace las veces de representación, porque nos muestra que lo real hace vacilar, trastabillar sobre aquello que nos sostiene como representación: lo que hace vacilar lo real es lo fantasmático. Hace vacilar el fantasma con que cada sujeto enfrenta el mundo (la escena del mundo)

Si un encuentro es siempre un encuentro fallido, el despertar conlleva una ambigüedad, puesto que ese despertar lo que trae aparejado es la función de lo real.

Este real, rompiendo de alguna forma con la pantalla que conforma el fantasma, despierta, por un lado, “*ese poco de realidad que da fe que no soñamos*” y por el otro, *despierta esa otra realidad escondida tras la falta de lo que hace las veces de representación.*

Dice Borges sobre el despertar. *Cuando despierto, me siento restituido a mi vida cotidiana, siento el horror de ser Borges…siento el hecho de que uno no está libre, de que uno no es nadie cuando duerme, luego uno despierta y uno es alguien, muy limitadamente es alguien*.

Borges cree que el sentimiento que uno tiene al despertarse es el siguiente: *estoy limitado a ser fulano de tal, estoy atado a un pasado que me honra pero a su vez tengo que emprender un dia cotidiano*

Retomando la idea de la transitoriedad Borges dice que vivir es relativamente efímero, no puede castigarse de un modo infinito con el infierno.

Entra la luz y asciendo torpemente

de los sueños al sueño compartido

y las cosas recobran su debido

y esperado lugar y en el presente

converge abrumador y vasto el vago

ayer: las seculares migraciones

del pájaro y del hombre, las legiones

que el hierro destruyó: Roma y Cartago.

Vuelve también mi cotidiana historia:

mi voz, mi rostro, mi temor, mi suerte.

¡Ah, si aquel otro despertar la muerte

me deparara un tiempo sin memoria

de mi nombre y de todo lo que he sido!

¡Ah, si en esa mañana hubiera olvido!

La in-certidumbre: su furia sobre las certidumbres

Hablemos de la incertidumbre. Su prefijo in es rotundamente negado por el sujeto, prefiere, en cambio la unidad del yo, del ser. Nos movemos todo el tiempo con ciertas certidumbres. Nos movemos, vivimos con certidumbres.

Lo "in" de la certidumbre es lo que rompe el molde, lo "in" es aquello con lo que no nos queremos encontrar.

Freud decía que el sufrimiento provenía de distintos ángulos, puede provenir de la relación con el otro, y con el gran Otro, también proviene de la relación con eso Otro que Freud señala como el mundo exterior "*que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras*".

Durante el desarrollo de la pandemia, qué papel desempeño la ciencia frente a este desconocido Covid-19. Una ciencia que siempre se ha mostrado como certera, repleta de certidumbres y que ha recibido un golpe en su plétora narcisista, como tambien lo fue cuando en los años 80 cuando apareció el SIDA.

Eduardo Duer, en su trabajo sobre la "*Actualidad de la clínica psicoanalítica*" señala que la ciencia y la tecnología se constituyen en nuevos amos. Pero todos sabemos que sucede con los amos, y los discursos que estos constituyen, tarde o temprano, terminan desmoronándose.

Señala Mario Pujo: "*Y así como un sueño que toca su real tropieza con la angustia del despertar, cuando un relato se confronta con su propia imposibilidad interna emerge un vacio que nos interroga por el deseo que, en el Otro, parecería concernirnos*"

El discurso de la ciencia numerosas veces ha chocado con su

propia imposibilidad interna pero a su vez, siempre, insiste en desconocer.

Nuevamente deberíamos interrogarnos sobre la posición de una ciencia “innegativisable” que corre el riesgo de caer en el vacío. Propongo, como sugiere Lacan, que debemos interrogar sobre cuál es el deseo que habita a la ciencia.

Retomando nuestro planteo sobre la praxis como analistas, Freud afirmó que analizar es una tarea imposible (junto con otras como educar y gobernar): ¿Qué podrá hacer un analista si su tarea, su ocupación especialmente es “de lo que no anda bien”?¿cómo podrá ser esa ocupación, que Lacan denomino, de lo real?¿que deseo lo habita para desempeñar su función?

Cuando hablamos de lo transitorio, de la incertidumbre, del duelo, algo no anda bien. Y no anda bien no porque no funcione, y se necesite alguien que lo arregle. Es algo que no anda bien, para el sujeto, o en el sujeto, como condición de estructura.

Hay algo en la constitución del sujeto “que no anda bien”, que se constituyo de esta forma. Pero esto mismo es lo que se intenta, en muchísimas ocasiones, desde el propio discurso científico, desmentir.

El hiperdesarrollo tecnológico, la mecanización de lo humano, la ciencia como explicación del todo se han visto, nuevamente, en una nueva repetición de lo igual pero sin novedad, barrados en su propia imposibilidad.

“Hay cosas del mundo que hacen del mundo algo inmundo”, de esto intentamos ocuparnos los analistas, de manera que, contrariamente a lo que se cree, se confronta mucho más con lo real que algunos científicos.

Para terminar me gustaría señalar que el *psicoanálisis no triunfará sobre la religión, justamente, porque la religión es inagotable.*

Como dice Freud en palabras de Goethe:

Quien posee ciencia y arte, tiene también religión; y quien no posee aquellos dos, ¡pues que tenga religión!"

Para que el psicoanálisis no se transforme en otra religión inagotable podemos tomar la sugerencia de Pujo que sería legítimo preguntarnos por el deseo que habita el logos de nuestro tiempo, si hay algo que puede llamarse de ese modo sin darle necesariamente una encarnadura o un soporte religioso.

Sería deseable que el psicoanálisis conserve esta interrogación para que así no cometa el error que, cíclicamente, comete la ciencia.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio: «Desnudez», Adriana Hidalgo editora, abril 2011.
- Borges, Jorge Luis: «El despertar» Poemas reunidos, Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, Hispanoamérica ediciones argentinas (1985).
- Duer, Eduardo: «Epílogo. Actualidad en la clínica psicoanalítica» en «El sujeto en la estructura» Letra Viva (2015).
- Freud, Sigmund: «Carta a Lou Andreas Salome» 25 de noviembre 1914 en Lou Andreas Salomé en «Correspondance avec Sigmund Freud» 1912-1936, Gallimard 1970.
- Freud, Sigmund: «El malestar en el cultura», Amorrortu editores, tomo XX (1930).
- Freud, Sigmund: «La transitoriedad», Amorrortu editores, tomo XIV (1916.)
- Lacan, Jacques: «Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis», Paidos editorial (1973).
- Pujo, Mario: «Para una clínica de la cultura» Grama editorial (2011).

Un vínculo de pareja: odio, demolición e indiferencia

Ódiame por piedad yo te lo pido
Ódiame sin medida ni clemencia
Odio quiero más que indiferencia por que
El rencor quiere menos que el olvido

Si tú me odias quedare yo convencido
De que me amaste mujer con insistencia
Pero ten presente de acuerdo a la experiencia
Que tan solo se odia lo querido

(Julio Jaramillo)

Introducción

A partir de algunas viñetas del trabajo de psicoanálisis vincular con una pareja, abordaremos las problemáticas del odio y sus consecuencias.

Nuestras reflexiones en el Departamento de Psicoanálisis Vincular, tratando de armar algunas hipótesis acerca del tema de la Jornada, más específicamente en el contexto del análisis vincular, nos fueron planteando muchos interrogantes en relación a ¿qué observamos en la clínica vincular cuando amor y odio aparecen desligados?, y especialmente una pregunta fue insistiendo a lo largo del año: ¿es posible pensar la indiferencia en los vínculos, es la indiferencia un afecto, o

justamente supone la desafectación del otro para el sujeto del vínculo?

En este sentido una viñeta clínica en la que aparece el deseo de "demolición" de la pareja a partir de la separación, fue el motor para investigar el concepto de odio desde el psicoanálisis y la filosofía.

Un recorrido que nos llevó a deconstruir el significante "demoler", para intentar diferenciar las distintas dimensiones que el odio puede implicar: la crueldad desubjetivante y al mismo tiempo el motor de la transformación subjetiva y el encuentro con la alteridad.

Finalmente, intentaremos dar cuenta del efecto en la dirección de la cura, que la intervención vincular tuvo para transformar la "demolición en separación".

Un vínculo de pareja

En la primera entrevista de una pareja de 15 años de casados, con un hijo de 9 años:

Ella llega primero. Él llega 15 minutos tarde. Ella le recrimina sin parar*: "que siempre es igual, que nunca calcula, que no la tiene en cuenta*". Él no contesta, pero se nota violencia contenida.

Ella dice: *"Yo siempre con él me sentí en mi hogar, yo confío en él, pero jamás pensé que se iba a meter demás, por ejemplo en mi fb. Me preocupan las peleas, llegan a un lugar, que lo próximo sería un golpe. Él es más de acción, yo maltrato verbalmente. Yo lo menosprecio con la palabra, le digo que es un adolescente que no soy su mamá…No sé si tiene salida esto, yo no quería más terapias, el terapeuta de él le recomendó que hagamos una consulta de pareja, porque hace dos meses que las peleas llegan a un punto muy álgido. Y aquí estamos."*

Él agrega: *“Siempre fue conflictiva la relación, yo necesito mi espacio. Lo que hago o no con mi trabajo es una decisión mía. El tema es que cuando no teníamos a nuestro hijo, peleábamos, yo me iba al cuarto de atrás y no nos hablábamos una semana. Ahora no hay refugios”.*

En respuesta a la pregunta de cómo se conocieron dicen*: “nos conocemos desde la panza, nuestros padres hicieron el curso de preparto juntos…”*

En otra entrevista:

Cuentan en relación al nacimiento del hijo:

Él: *“estuvimos un año y medio buscando, no había causa aparente. La primera inseminación no quedó, y si bien mi conteo daba debajo del límite, ahí quedó embarazada. Al tercer mes de embarazo ella empezó a sentirse mal. Empezó con presión alta llegó a 21, la internaron en terapia intensiva, tenía 6 meses cumplidos de embarazo”.*

Ella: *“el médico dijo que el nene se moría y yo corría riesgo también. Me hicieron cesárea, pesaba 519 gramos… Recién cuando tuvo un año yo volví a trabajar. En la clínica nos dijeron que la gente cuando pasan estas cosas se separa, nosotros nos unimos más”.*

El proceso del análisis comenzó con sesiones de pareja, pero como las agresiones entre ellos iban aumentando de tenor, finalmente en una entrevista, la analista les propone sesiones de pareja pero por separado, y comienzan a ir uno cada 15 días solos. La idea de la terapeuta fue trabajar como mediadora, evitando armar un espacio donde se repitiera la violencia. Este encuadre les permitió tranquilizarse e intentar ver si podían recomponer el diálogo. Al tiempo, piden volver a las sesiones conjuntas, pero las peleas retornan a su crudeza habitual. En ese momento él pide tener una sesión solo y allí dice “que no da más, que no puede dejar de pensar, que desconfía de ella, que la siguió con una aplicación del

celular que permite saber dónde estaba, y que sabe que ella le miente".

La analista le propone tener una sesión conjunta para blanquear con ella esta idea que lo persigue todo el tiempo. Vienen juntos a la vez siguiente, y él le cuenta a ella "*lo que viene pensando sin parar desde hace dos años, que no se lo puede sacar de la cabeza".* Ella se ofende, grita, dice "*que él desconfía y que se mete en su intimidad, que no le va a dejar ver nada de sus redes sociales, porque eso es intrusivo*". Él le dice que *"entonces quiere separarse definitivamente".* Comienza una discusión muy fuerte. La analista les propone terminar aquí las sesiones de pareja y que cada uno siga con su terapia individual. Finalmente, la analista preocupada por lo sucedido en la sesión, le manda un mensaje a cada uno para ver como están. Ella dice que *"no entiende nada, que está muy angustiada".* En cambio, él dice que *"está cansado pero libre, pero que aún queda mucho por demoler".*

Dos meses después, ella llama a la terapeuta de pareja y le plantea que *"le gustaría tener una sesión para entender qué pasó, que recién ahora está en condiciones de charlarlo*".

En ese encuentro, su pregunta fundamental es: "*porqué si la terapeuta les había dicho que el objetivo de la terapia de pareja era que pudieran terminar bien, ya sea juntos o separados, qué falló para que terminara así".*

La terapeuta le interpreta que *"tal vez, cuando les propuso trabajar por separado en las sesiones, tenía que ver con que la presencia del otro hacía que se desbordaran, y si bien esto pareció desarmarse por un tiempo, reapareció con más fuerza al final… así como a veces estar juntos acompaña y enriquece, otras veces el encuentro es destructivo y es necesario aceptarlo para no seguir destruyéndose mutuamente… en este sentido la separación evitó que siguieran armándose situaciones cada vez más violentas".*

Acerca del amor, el odio y la indiferencia

Nuestras reflexiones nos llevaron a recorrer diferentes autores dentro del Psicoanálisis y la Filosofía. Intentaremos transmitir algunos conceptos que nos ayudaron a trabajar el material clínico.

Encontramos que para Freud el odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor, brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos. Ese odio mezclado con el amor se remonta a la fuente de las pulsiones de auto-conservación del yo.

En el Yo y el Ello, sostiene que *"La experiencia clínica nos enseña que el odio no solo es… el acompañante del amor (ambivalencia)…precursor en los vínculos entre los seres humanos, sino también que el odio se muda en amor y el amor en odio… Hemos interpolado un conmutador, ya sea en el yo o en el ello, una energía desplazable. Parece verosímil que esta energía indiferente y desplazable, activa tanto en el yo como en el ello, provenga del acopio libidinal narcisista y sea por ende, Eros desexualizado".*

Por su parte, Lacan al abordar la temática de las pasiones, se refiere a ellas como aquello que connota de la posición del sujeto en relación al ser. La pasión es posible considerarla como co-constitutiva de la condición subjetiva. Las pasiones del ser, amor odio e ignorancia, pueden ser inscriptas en el nudo borromeo. Así se puede ubicar el amor en la unión entre lo simbólico y lo imaginario, el odio en la unión de lo imaginario y lo Real y finalmente entre lo Real y lo simbólico la ignorancia.

Lacan habla de *odioamoramiento*, esto es que en el amor hay una preocupación por el bienestar del otro, pero hasta un límite. Ese límite –que se puede representar a través del nudo– es lo

Real. A partir de allí, de ese límite Real, el amor, se obstinará en todo lo contrario al bienestar del otro. El odio, pasión, pathos entra en escena ubicado entre lo Imaginario y lo Real. Mientras el amor aspira al desarrollo del ser del otro, el odio aspira a lo contrario, a su pérdida, su destrucción

Por su parte, en su *Ética*, Spinoza define a la alegría como la pasión mediante la cual el alma accede a una mayor perfección; la tristeza, en tanto, es una pasión que conduce al alma a una perfección menor. Estamos atravesados por estas pasiones o afectos tristes y alegres. Es importante señalar que Spinoza no se refiere a la alegría en sí, sino al desarrollo de la potencia de ser, que es el amor; a la relación y a la solidaridad con los otros que se enlazan con el despliegue del deseo.

Las pasiones tristes, por otra parte, son las que retrotraen la potencia de ser y se vinculan con la melancolía, la depresión y la culpa paralizante. En este sentido, el odio supone que la potencia de actuar esta disminuida, y entonces lo que se experimenta es la tristeza. Odiar es querer destruir lo que amenaza con destruirnos.

Desde la perspectiva del psicoanálisis vincular, nos pareció interesante abordar dos cuestiones para pensar la temática que nos convoca: por un lado, el concepto de imposibilidad vincular, es decir, la necesidad del velamiento de la ajenidad del otro, y por otra parte, la coexistencia para cada uno de los sujetos del vínculo, de las dimensiones relativas a la presentación y la representación del otro en los vínculos.

Con relación a lo imposible vincular, para cada uno de los sujetos del vínculo, el otro aparece como semejante, diferente y ajeno; dimensiones anudadas, necesarias y no excluyentes, que al desanudarse abren el camino a la destrucción vincular.

En este sentido “vincularse implica una imposibilidad aceptada

o negada por los sujetos y surge a propósito del contacto con la ajenidad. La posibilidad de convertir lo ajeno del otro en familiar, de ampliar el territorio de lo propio, pone al sujeto ante la situación de creer posible lo que en realidad es inaccesible". (Berenstein, 2007)

En relación a la cuestión de la presentación, decimos que el otro puede ser investido con representaciones, que es una manera de conocerlo en tanto remite a lo ya presentado en un tiempo pasado. Pero siempre hay aspectos del otro que no se recubren con representaciones, que resultan incognoscibles, por lo cual el sujeto tiene ante sí, como camino, tolerarlo sin representar, es decir aceptarlo como presentando algo siempre ajeno del otro. Esto no es posible cuando la presencia del otro funciona como un exceso no procesable para los sujetos del vínculo.

Amor, odio e indiferencia en los vínculos

En los vínculos es posible pesquisar el par amor/odio, pero cuando aparece la indiferencia ¿estaríamos ante la posibilidad de un vínculo roto, es compatible la indiferencia en un vínculo?

Desde la perspectiva vincular, la posibilidad de distinguir a otro implica ver la diferencia, si hay otro, hay afección. En la indiferencia no hay otro. Pensamos que en los vínculos puede haber momentos de indiferencia, pero nunca de indiferencia total.

En los vínculos la indiferencia comienza a partir del odio o de la crueldad. La indiferencia sería un efecto del pasaje del amor al odio. Sin embargo, podríamos distinguir cuando el sentimiento la indiferencia surge como un intento de desinvestir al otro por defensa y cuando aparece como parte de un proceso de elaboración, que permite la separación.

Vayamos al caso:

Como vemos se presenta a terapia vincular una pareja, cada uno de ellos con terapia individual.

Lo primero que surge es que “no los une el amor sino el espanto”. Por otro lado, vemos que no fue posible registrar expresiones de amor entre ellos en las sesiones vinculares, sino que lo que estallaba con facilidad era un odio constitutivo del vínculo, observable a partir de los gritos, insultos, falta de escucha, y una deshabilitación mutua.

Pensamos que el espanto remite a la ajenidad que el nacimiento del bebe de 500 gramos produce en ambos padres. Ajenidad, herida narcisista, golpe traumático, que intentan velar afirmando que a “ellos en lugar de separarlos como a otras parejas, los unió más”. Espanto que pensamos, los une a partir de un goce tanático, pero no los habilita a la diferenciación, la separación, ni al reconocimiento mutuo.

Hacer un nuevo encuadre: separar, sosteniendo el contexto de terapia de pareja pero con un nuevo setting, permitió a cada uno hablar de lo que el otro hacía y le producía: él, de sus celos, persecución e intrigas, y ella, de su intolerancia.

Lo primero que esto nos hacer pensar es que si el odio no es la contracara del amor, sino que lo que hay siempre es una mezcla de amor odio, cuando el amor decepciona vemos aparecer el odio desligado. Así, todo lo que en el otro los enamoraba, se transformó en odio frente a la desilusión.

La percepción de la necesidad imperiosa del otro, así como la sustracción del placer, termina en odio. ¿Qué sustrajo aquí el placer y condujo al odio? ¿El nacimiento prematuro de un bebe de 500 gramos después de tanta búsqueda? ¿El deshilado de la unión cuando ya el niño creció y estaba en manos de muchos terapeutas y profesionales. El descubrimiento del origen del amor, en relación a que se conocían desde la panza, o simplemente cuando entra en acción el goce de cada uno y se rompe la ilusión de compañía, se produce una profunda herida

en la relación?

En la pareja humana descubrir la ajenidad, la radical diferencia abre la puerta para que aparezca el odio. Como sabemos, el odio es un sentimiento más estable y radical que el amor porque no necesita de un discurso que lo sostenga.

Desde la perspectiva del vínculo, cuando no es posible velar la ajenidad del otro, y la imposibilidad vincular surge descarnadamente, se coagula lo vincular en el modelo de "ni juntos ni separados", lo cual lleva como en esta pareja, a un circuito tanático sin fin.

Observamos que a partir de la intervención vincular del armado de sesiones sin la presencia del otro, algo de la separación aparece en acto y permite que él pueda decir acerca de su deseo de divorcio. Frente a esto, ella queda en principio anonadada, pero pasado el tiempo y en su análisis personal puede empezar a pensar que hacía ya mucho tiempo que ella sentía que estaban separados.

Estar «juntos» para esta pareja era mortífero. La intervención vincular les dio un espacio donde pudo surgir el deseo de «demolición». Aparece la paradoja de un vínculo imposible y al mismo tiempo el terror a la separación. Cuando la terapeuta les ofrece que «vengan por separado» se genera allí un "posible" desde un espacio vincular, en tanto permite en "presencia" del analista, pasar por la experiencia de separación.

Otro aspecto a señalar, es cómo las sesiones vinculares muestran la vivencia de lo destructivo del vínculo, y por otra parte, la potencia de singularización que adquieren o tal vez, recuperan, cuando van a la sesión cada uno por separado. Cabe destacar, que es justamente en el contexto de la terapia vincular, a diferencia de sus terapias individuales, donde las entrevistas a solas, habilitan el comienzo de una elaboración del duelo por la imposibilidad de este vínculo de pareja.

Nuestro derrotero con la “demolición”

El significante “demolición” fue llevándonos por un recorrido de pensamientos.

Durante algunos de nuestros intercambios dirimíamos si el propósito de demoler se encaminaba a que su esposa le resulte indiferente. Sin embargo cada vez que intentábamos darle vueltas en este sentido más se nos acercaba al odio el tema de la demolición.

Luego comenzó a resonarnos la palabra indiferencia en el sentido de la no diferencia. Y pensábamos en esta panza que los envolvía a ambos indiferenciados, indiscriminados.

Finalmente arribamos a pensar que no podríamos hablar de indiferencia sino como efecto. Efecto de una producción vincular. Aquí nos basamos en lo que producían, componían -al decir de Spinoza- vincularmente.

Concluimos, si es que podemos hablar de concluir, que es en el espacio de la intervención vincular, (pasaje del UNO al DOS), donde se abre la posibilidad de la diferencia y la alteridad.

Y fue entonces cuando empezamos a pensar la idea de destrucción como posibilidad de construcción. Nos ayudó a pensar esto la cita de Nietzsche (Deleuze 2006), quien en el primer libro de Zaratustra comienza con el relato de tres metamórfosis: “Cómo el espíritu se convierte en camello, cómo el camello se convierte en León, y cómo finalmente el león se convierte en niño”.

“*El camello es el animal que carga: carga con el peso de los valores establecidos, con los fardos de la educación, de la moral y de la cultura. Carga con ellos hasta el desierto y allí se transforma en León: el león rompe con las estatuas, pisotea los fardos, dirige la crítica de todos los valores establecidos. Por último, le corresponde al León convertirse en niño, es decir, en Juego y nuevo comienzo, en creador de*

nuevos valores y de nuevos principios de evaluación”.

Bibliografía

- Berenstein I. (2007): Del ser al hacer. Curso sobre vincularidad. Buenos Aires: Paidós
- Deleuze G. (1980-1981): En medio de Spinoza. Buenos Aires: Cactus, 2008.
- Deleuze G. (1965): Nietzsche. Madrid: Arena Libros, 2006.
- Freud, S (1923-1925): El yo y el ello y otras obras. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gomel, S.; Matus, S (2011): Conjeturas psicopatológicas, Clínica psicoanalítica de familia y pareja”. Buenos Aires: Psicolibro Editorial
- Kaés, R (1991): “El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos”, *Lo negativo, Figuras y modalidades.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J (1977): Los Cuatros Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Buenos Aries: Paidós (1999).
- Matus, S.; Selvatici, M (1997): “Lo negativo en el vínculo de pareja”, *Psicoanálisis de pareja, Del amor y sus bordes*. Buenos Aires: Paidós.
- Matus, S (1997): “La clínica familiar en tiempos de transición, Escucha e intervenciones”, Buenos Aires: Revista de la A.A.P.P.G., n° 1.
- Spinoza B (1958): Ética demostrada según el orden geométrico. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

[1] Integrantes del Departamento de Psicoanálisis Vincular del Centro Oro: Sandra Aronovich, Mariana Barletta, Debora Belmes, Alicia Beramendi, Flora Brust, Alicia Candela, Ana Goldberg, Liliana Losego, María teresa Marin, Susana Matus, Mónica Neuburger, Mariana Pautasso, Adriana Picón, Verónica Palmieri, Catalina Rombolá, Graciela Sanchis, Silvina Santillán.

Desventuras del encuentro entre Eros y Psique

En Noviembre de 1899, hace 120 años, Franz Deuticke le entrega a Freud la primera edición de “La interpretación de los sueños” pero, bajo un convenio entre ambos, fue fechada para su publicación 1900. Freud hace este pedido porque considera que es un libro que merece inaugurar el nuevo siglo.

Para muchos 1900 es el año de comienzo formal del

psicoanálisis. Si bien el concepto de inconsciente ya existía, fue bajo la pluma de Freud que toma otro relieve. El inconsciente no es lo no consciente, tampoco lo subconsciente. El inconsciente es ese saber que se recorta y toma cuerpo en el decir bajo el modo del sueño, el lapsus, el olvido, el acto sintomático, el chiste. El saber absoluto de la conciencia (ideal propuesto por Hegel para su "Fenomenología del espíritu") queda abolido, se produce un descentramiento.

Cuando Lacan propone el retorno a Freud como movimiento, es retomando su lectura de la trilogía freudiana "La interpretación de los sueños", "Psicopatología de la vida cotidiana" y "El chiste y su relación con lo inconsciente"; un movimiento que no es para nada revolucionario pues no pretender hacer girar la cosa sobre UN eje, el del yo consciente por otro eje, el inconsciente – como si dijéramos al modo copernicano, de la tierra al sol – sino más bien una subversión ya que el sujeto no sólo queda fuera del centro sino que dos ejes son ahora los que comandan sus recorridos, vueltas, retornos, contornos. Un eje es aquel que se pone en marcha por el lenguaje que mortifica el cuerpo del viviente dando lugar a una marca que lo funda. Marca que le es dada, lo anticipa, lo nombra. Nombre propio, con la paradoja de ser lo más impropio, que recorta un organismo y lo hace cuerpo.

"El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real" (Lacan "Posición del inconsciente" 1960-64 Escritos 2 Pág. 814)

Otro eje, que hace que no se trate de una revolución sino de una subversión, es aquel que se propone como punto vacío y será, Das Ding, la cosa freudiana, esa que como el cero es "el nada" (así lo nombra Lacan en SSDD), es lo que en las faltas de objeto llamamos privación, pues allí en lo real nada falta: ***a***.

El sujeto que suponemos a partir de aquí no sólo está descentrado sino que se produce entre-dos, en el intervalo, entre UNO y el Otro, entre el significante y la falta.

El inconsciente freudiano supone además otro rasgo: aquel que lleva a distinguir sexualidad de genitalidad. Freud formaliza en sus "Tres ensayos de teoría sexual" (1905) aquello que ya quedaba enunciado en la trilogía antes citada: que el inconsciente del que se trata es el sexual, reprimido. Esos dos términos que precipitan y decantan al final del esquema que escribe el análisis del olvido de un nombre propio *Signorelli*: sexo y muerte (¿El olvido del nombre propio de quién *Her Sig.*?) y que son los que articulan en el apartado "Los sueños de la muerte de personas queridas" (dentro de "Sueños Típicos" en "La interpretación de los sueños"). Sexo y muerte son los términos que hacen el camino por el cual Freud introduce el Complejo de Edipo bajo el maravilloso contrapunto entre las tragedias de Edipo rey y Hamlet.

Como el relato de este análisis lo supongo ya transitado por muchos, se los ahorro.

A lo largo de sus "Tres ensayos" va a proponer trabajar "el papel del factor sexual en la vida anímica". Este intento de ampliar el concepto de sexualidad, dirá Freud, "constituyó desde siempre el motivo más fuerte de resistencia al psicoanálisis" Y sigue luego diciendo: "…en lo que atañe a la "extensión" del concepto de sexualidad, que el análisis de los niños y de los perversos hace necesaria, todos cuantos miran con desdén al psicoanálisis desde su encumbrada posición deberían advertir cuán próxima se encuentra esa sexualidad ampliada del psicoanálisis al *Eros* del divino Platón" "Viena, mayo de 1920" (Prólogo a la 4ta. edición de "La interpretación de los sueños")

La "erótica" de nuestro tema convocante ¿podemos referirla a Eros? "Una" erótica ¿"UN" Eros? ¿El *Eros* al que se refiere Platón en "El Banquete" es el mismo Eros de la mitología

griega?

El amor desde la concepción griega se remonta a la mitología de donde recibe el nombre de Eros. Eros, en griego antiguo, significa amor y especialmente pasión, es el dios griego del amor y del deseo sexual.

Cuenta la saga que Afrodita, celosa de la belleza de Psiqué que con su deslumbrante belleza hacía que los hombres abandonaran los altares para adorar en su lugar a una simple mujer, envía a su hijo Eros para que le lance una flecha que la haga enamorarse del hombre más horrible y ruin que encontrase. Sin embargo Eros al verla se enamora de ella y lanza la flecha al mar. Su romance era a oscuras, Eros temía ser visto y no ser amado por ella. Las hermanas, tremendas influencers de Psiqué la convencieron de sospechar de Eros haciéndole suponer que era un monstruo y que debía verlo. Una gota del aceite de la lámpara con que Psiqué quiere alumbrar para verlo durante la noche cae en su hombro y lo despierta. Como no estaba aún la opción de hacer una consulta de terapia de pareja ni familiar, no les queda más remedio que solucionarlo bajo el argumento que propone el mito. El final, se los adelanto, es que Eros, recuperado de su herida, sale en búsqueda de su amada esposa para despertarla de su sueño. Luego le ruega al dios Zeus que la hiciera inmortal para que pueda vivir con él en los cielos. Según Apuleyo, poeta romano quien escribe por primera vez esta historia en “El asno de Oro” (siglo 2 d.c.), la hija de ambos llevaría el nombre Hedoné que significa Placer.

Para Platón el amor no es un dios como en los mitos, sino más bien un daimon, un espíritu intermedio entre los dioses y los hombres. Los dioses poseen la belleza y la inmortalidad. El amor, en cambio, desea siempre lo bello, y lo desea justamente porque carece de ello, puesto que se desea sólo lo que no tiene. Sin embargo el amor, aunque carece de la belleza, tampoco es feo ni malo, sino que es un punto intermedio entre lo bello y lo feo. Lo cual se explica atribuyendo el origen de

Eros a Poros (la abundancia) y a Penia (la pobreza) como sus padres.

Entiendo que ambos relatos, el mito y el banquete, nos orientan a la hora de pensar la erótica, relatos que parecen de otros tiempos y sin embargo tallan algo del cuerpo de la época.

Volvamos a Freud y sus "Tres ensayos". Dice allí: "La madre se horrorizaría, probablemente, si se le esclareciese que con todas sus muestras de ternura despierta la pulsión sexual de su hijo y prepara su posterior intensidad. Juzga su proceder como un amor "puro", asexual…" (Página 203) Como entre Eros y Psiqué algo debe suceder sin que se vea, no se trata de estar cegados sino más bien de *que algún velo permita el encuentro*. Freud dice esta frase cuando nos habla del hallazgo del objeto, otra de las paradojas que el psicoanálisis viene a plantear ya que supone que cuando el objeto de la satisfacción pareciera estar no hay aún un sujeto allí y cuando el sujeto llegue a devenir sólo podrá ir al reencuentro de lo que se inscribe como perdido por estructura.

Todo este primer recorrido en mi escrito me sirve de pie para proponerles ahora adentrarnos en lo que en estos últimos años investigo a partir de las consultas que llegan a mi consultorio por niños que ya portan, además de un nombre propio del cual no se apropian, un diagnóstico del catálogo "de la época": AUTISMO.

"Asignar un nombre produce efectos: en el campo del saber, el nombre *autismo* proviene de la derivación introducida por Bleuler a partir del concepto de "*autoerotismo*", algo que indica de por sí una exclusión de *eros*" (Marie-Claude Thomas, "Genealogía del autismo", página 18) Bleuler se resistía al término de Freud. En la correspondencia entre Freud y Jung se lee el alboroto que esto producía. Jung le escribe a Freud en una carta del 13 de mayo de 1907: "Le falta todavía a Bleuler una definición clara del autoerotismo y de sus efectos

psicológicos específicos. Ya lo aceptó, sin embargo para la presentación de la dementia praecox que hará en el manual de Aschaffenburg. *Así y todo no quiere designarlo autoerotismo (por razones conocidas), sino "autismo" o "ipsismo". Por mi parte, yo ya me habitué al término de "autoerotismo".*

En una entrevista que tuvo lugar según Jones en 1924/5 con Marie Bonaparte Freud le confiesa que ninguna "herejía" lo había perturbado nunca al punto en que lo hicieron las miserables concesiones a la oposición como la de Bleuler, cuando sustituyó "autoerotismo" por "autismo", buscando evitar toda referencia a la sexualidad y a manera de broma agregaba: ¡Algo que podría pasarse por alto si Bleuler no hubiese agregado una nota a pie de página: ¡Por autismo, entiendo autoerotismo! (Op. Cit. Página 65/6)

Que Bleuler haya sido un hereje en 1907 es ya dato histórico. Ser hereje, etimológicamente hablando, es elegir. Diré en esta época de despliegue de derechos de cómo nombrarse, definirse e inscribirse que Bleuler hizo su elección y por lo mismo no podría ser su concepto incluido como modo de nombrar un sufrimiento singular del que se ocuparía un psicoanalista. Eso sí, pasados ya también más de 100 años muchos se agrupan bajo esa nominación siguiendo el fanatismo de excluir el "eros" a ese "auto". Si la erótica propone una sexualidad en juego y si "sexo" del latín, "sexus" que viene del verbo "secare", cortar, ¿no es acaso un corte, éste, que excluye aquello que daría lugar a propiciar algún lazo posible al otro por la vía del amor? Cortado eros queda en auto, y este auto que surge por homofonía no conduce a ninguna parte o pareciese no estar conducido por nadie. Nos encontramos así, en nuestra época, con una erótica elidida y nos llegan consultas por niños diagnosticados como autistas. ¿Qué dirección de la cura desde ahí?

Como dice Barthes "esta escritura que hoy vengo a leerles es más bien una "colección de referencias" puestas en relación" (en "El grano de la voz" Entrevistas 1962-1989) Los molesto

con unas referencias más. La primera es recordar que Lacan dice en “La metáfora del sujeto” que *el sujeto [je] nace en el que lo escucha.* La segunda referencia es articular esta primera con una frase de “Posición del Inconsciente” que ya leí y ahora quiero agregar la frase que sigue a la ya citada. La cita decía así: “El efecto de lenguaje es la causa introducida en el sujeto. Gracias a ese efecto no es causa de sí mismo, lleva en sí el gusano de la causa que lo hiende. Pues su causa es el significante sin el cual no habría ningún sujeto en lo real” hasta aquí leí antes, ahora sigo con la cita que prosigue así: “Pero *ese sujeto es lo que el significante representa; y no podría representar nada sino para otro significante: a lo que se reduce por consiguiente el sujeto que escucha*”

La clínica psicoanalítica con niños tiene como rasgo distintivo tener que actualizar cada vez ese pasaje inaugural de Freud de la escena que se mira a la escucha. Y podemos agregar: sus operaciones de lectura. Ante la consulta por un niño estamos llamados no sólo a “ver lo que nuestros ojos tienen para ver” sino también lo que “nuestros oídos tienen para oír” como dice Freud. Entramos a jugar con la urdimbre para entramar desde nuestra escucha. ¿De qué modo? Última cita antes de darnos cita con un caso. Dice Susana Salce: “Trabajando con niños aprendí que en el encuentro con el trauma se pone en juego una creatividad que el trauma mismo genera y que es en parte heredera de los recursos con que cada uno encaró el encuentro siempre traumático del “viviente” con lalalngue, los torbellinos y las circunstancias de su tiempo. Cada uno respondió a ese encuentro según la singularidad de sus propios recursos. Jugando, dibujando, haciendo ficción” (del libro “Los niños y el fuego” página 199) Entiendo que ella hace referencia a los recursos que ponen en marcha los niños frente a las adversidades que se les presentan valiéndose de aquello que fue recurso en el encuentro primero y siempre traumático con lalangue. Yo redoblo la apuesta para decir que los analistas también ponemos en juego nuestros

recursos enfrentados a lo traumático que puede resultar el encuentro con un niño que no nos mira, ¿no mira?, que no nos habla ¿no habla? Que parece no poder inscribirse en la categoría niño porque no juega.

Germán llega después de varios años de tratamiento con una colega que por cuestiones personales no puede continuar atendiéndolo y propone a los padres derivar el tratamiento conmigo. Hace dos años y medio que lo atiendo. Tiene ahora 9 años, cursa el 3° grado. Hijo único de una familia de clase media. Germán habla en infinitivo o en tercera persona.

A contrapelo de las propuestas que hacen furor desde las neurociencias proponiendo adiestrarlos y trabajar con tarjetas que faciliten la comunicación nominalista (tarjetas con un vaso lleno para decir que tienen sed y quieren tomar, por ejemplo) o las del catálogo de los afectos (tarjetas con caritas como emoticones que señalan distintas emociones: sonrisa, llanto, etc.) yo sigo insistiendo en una caja con juguetes, hojas, lápices, libros, juegos. De este esperar a la escucha de "su" decir fueron surgiendo algunos juegos que han sido mojones en el armado de un cuerpo que de autoerótico va armando un espejo y un lazo incipiente.

Uno de estos mojones. Al principio dibujaba en un movimiento estereotipado, metonímico, personas viajando en colectivo. Siempre está pendiente de cómo va de un lado a otro, y sabe qué número de colectivo toma según de dónde a dónde va. Parecía un dibujo que hacía en piloto automático. En un tramo del análisis en que está muy angustiado y comienza a morderse y querer morder a la docente y la APND en la escuela llega al consultorio con su madre y mientras ella relata lo sucedido Germán, agitado y lloroso, se acuesta boca abajo en el sillón de la sala de espera y muerde con tal fuerza que lo corta con sus dientes. Hasta ahí siempre había sido impenetrable la afectividad de la madre que habla en un tono monocorde para lo que sea que tiene que decir, que nunca cuenta una dificultad ya que con ella todo parece fluir, ella lo sabe llevar. Pero

ante ese corte se angustia, se pone colorada y semana tras semana ofrece hacerse cargo de reparar el daño y yo respondo: no tiene arreglo, son cosas que pasan, cada chico deja su marca y este agujero es la marca de que Germán pasó por acá. Para ese tiempo Germán descubre la tijera que está en el cajón. Recorta sin mucha precisión las hojas. Cortes. Dibuja una figura y la recorta para llevársela, yo guardo la hoja de la cual la figura salió. Luego de varias sesiones donde señalo que se va con él "un pez", "un sol" (así los nombra cuando le digo ¿querés contarme lo que estás dibujando?) y le pregunto si se puede "el pez" quedar conmigo, donde siempre decía no, accede. Llegaba la fecha de su cumpleaños y le pregunto a quiénes va a invitar. Hace un dibujo de un niño y redobla la figura con un contorno "Lucas", es uno de sus compañeros de colegio.

Un día le muestro un dibujo especial (algo que vi hacer a una amiga docente con niños en el jardín) Es un dibujo que está a oscuras y con una linterna dibujada y recortada se puede iluminar y ver. A la silueta que se recortaba de sus hojas ahora yo le proponía que sea la linterna lo que se recorte e ilumine el dibujo de una escena. La escena es del fondo del mar. Le gustó mucho. Hizo una para llevarse a su casa.

Llega a una sesión unas semanas después y cuando después de saludarlo y preguntarle ¿a qué jugamos hoy? Me responde como habitualmente "Dice Tamara". Esta situación es repetida y varía sólo cuando tiene un lapsus y me responde "Dice mamá" y suele corregir y decir "Dice Tamara". Interesante pensar que en quienes se atrincheran de ese modo en un decir que no los implique tengan esos deslices del lenguaje, ¿no? Entonces un día, un poco ya agotada del "dice Tamara" saco dos trozos de hoja y dos biromes y le digo "Bueno, hoy vamos a jugar a escribir cada uno una historia en este papel" reparto y ¡Oh, sorpresa! él comienza a escribir. "Ver los peces y dibujarlos con la linterna"

Voy a terminar con una frase de Freud, también de uno de los

prólogos de “Tres ensayos” que dice “Si los hombres supieran aprender de la observación directa de los niños, estos tres ensayos podrían no haberse escrito”. Observar con las orejas para que alguna linterna recorte una escena que empieza a dibujarse y en la que, por qué no, algún día Germán pueda subirse.

Bibliografía

- Apuleyo “El asno de Oro”
- Barthes, Roland: “El grano de la voz” Entrevistas 1962-1989 Ed. Siglo XXI
- Freud, Sigmund
    - “Tres ensayos de teoría sexual” (1905) AE TVII
    - “La interpretación de los sueños” (1900 [1989]) AE T V
    - “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) AE T VI
- Lacan, Jaques “Posición del inconsciente” Escritos 2 Ed. Siglo XXI
    - “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” Escritos 2
    - “La metáfora del sujeto” Escritos 2 Ed. Siglo XXI
    - “El Seminario 8: La transferencia” (1960-61)
- Platón “El banquete”
- Salce, Susana “Los niños y el fuego: Práctica hospitalaria en tiempos de crisis social” Ed. De los cuatro vientos
- Thomas, Marie-Claude “Genealogía del autismo” Ed. Literales

—

Amor y Deseo. Aportaciones sobre la vida erótica

Exploro el cuerpo del otro como si quisiera ver lo que tiene dentro, como si
la causa mecánica de mi deseo estuviese en el cuerpo adverso. Soy parecido a
esos chiquillos que desmontan un despertador para saber que es el tiempo.

R. Barthes

"Cuando estoy con mi amiga, él es más interesante. A solas con él, me aburro".

Este mínimo ejemplo marca la necesidad del Otro para que se ponga en marcha el deseo. Es decir, que este objeto solo cobra valor porque esta (o no) indicado por el deseo del Otro.

El amor no es el único que tiene condiciones.

Se dice del amor que cuando se ama se lo hace sin condiciones.

Al introducirnos en la vida amorosa de los sujetos podríamos encontrarnos con que no es así, aquello de que el amor no tiene ninguna condición, ya que al menos una tiene, y es que el amante sea correspondido en su amor por el amado. *"Lo único que te pido, solo eso, es que vos también me ames…solo eso*".

Solo eso pedimos cuando amamos, solo eso, que más.

Es decir, que debemos inferir que también el amor tiene una condición, única e inapelable. Cuando amamos lo hacemos pero

también con condiciones, al menos demandamos una: que también nos amen. Y así si poder ser uno con el otro.

Si todo amor para que sea tiene sus condiciones, el deseo, que no queda a su saga, también él tiene las suyas.

Freud en su artículo: *"Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre"* muestra como un sujeto enamorado siente deseo por una mujer solo si ésta mujer está en una relación con otro hombre.

El deseo de este hombre solo se pone en marcha, la podrá desear, si ella tiene algún interés sobre otro hombre. En ese mismo texto Freud afirma que si ese mismo hombre se encontrará solo en una isla desierta con esa misma mujer, tal vez no le despertaría el más mínimo deseo.

Este ejemplo lo que nos demuestra es que el deseo, como el amor, tiene sus condiciones para que se produzcan; para que hagan su aparición en la vida erótica de los sexos.

Freud señala que estos sujetos en estas situaciones tienen sus preferencias. Estas preferencias son inconscientes y esto queda demostrado en los análisis cuando se interroga a estos hombres sobre el motivo de estas y ellos responden que no saben porque lo hacen o porque les sucede pero, una cosa es segura, no pueden dejar de tener esa preferencia.

Son unas preferencias que tienen una cuota de exigencia. Como lo expresa Oscar Masotta: *"… para que una mujer sea deseable tiene que tener (X) condición*".(1)

Lacan afirma que la condición del deseo, es ser el deseo del Otro, lo que permite desear a una mujer es que esa mujer sea deseada por Otro. *"El otro como deseante es el que torna atractivo al objeto".(2)*

Esta manera de entender (interpretar) al deseo nos lleva a pensar que la vida erótica de los sujetos deseantes no es uno

más uno es dos, sino un poco más compleja. Algo así como uno más uno es tres.

También Lacan elogia el hallazgo en su clínica, realizado por Freud, al poner en evidencia que la vida erótica de los seres parlantes es degradada, y que esta degradación proviene del complejo de Edipo.

Voy a trabajar sobre esta relación entre el deseo y el amor en la vida erótica a partir de un cuento de Silvina Ocampo que se titula *"Amada en el amado*". (3)

Este cuento trata sobre la relación de dos enamorados, donde desde su inicio, nos dice el que narra, parecen que fueran uno solo. Este sería uno de los prodigios del amor.

"*Se amaban con ternura, pasión, fidelidad*". Trataban de estar siempre juntos y cuando no lo estaban uno pensaba en el otro y esto se transformaba en *"una una especie de convivencia".*

Estos amantes habían acordado tener sus relojes sincronizados para poder a la misma hora juntos, aunque separados, recitar los versos de San Juan de la Cruz, que dice así: *"Oh noche que juntaste amado con amada, amada en el amado transformaste*".

También aparecen otras frases muy hermosas, dedicadas a su amor en su ausencia, *"mis ojos te miraran"* o *"En el lápiz de labio estaré cuando pintes, o en el vaso de agua cuando bebas agua".*

Las manifestaciones amorosas llegan a tal punto que uno de los amantes dice: *"A las ocho te asomarás a la ventana para contemplar la luna. No miraras a nadie".*

Este enamoramiento que hace Uno alcanza su éxtasis cuando uno le pregunta al otro lo siguiente:

"¿pero acaso no llegaríamos a morir prolongando

indefinidamente ese momento?”

El otro le responde: *“No pediría otra cosa”.*

Hasta aquí todo marchaba sobre ruedas, las ruedas que son movidas por las condiciones del amor, ya que el amor *“es hecho de infinita y sabia locura, de adivinación y de obediencia”.*

Pero algo va a romper con este rito y es simplemente que él soñaba y ella no.

A partir de este pequeño detalle comienza otra historia, ella le dice: *“Quisiera ser vos”* en referencia a que él si podía soñar, cuestión que a ella le falta y desea. Esperaba con ansia que él despierte para que le cuente que soñó.

Pero él le contesta: *“Yo también* (quisiera) *ser vos, pero no que vos fueras yo”*

“*Es lo mismo”,* dice ella.

“Es muy distinto”, le responde él.

Afirma Lacan que lo se ama en un ser esta más allá de lo que es *“está a fin de cuentas en lo que le falta”.*

Comencemos a analizar un poco estos fragmentos para poder dilucidar las relaciones entre el amor y el deseo.

Como dijimos todo marchaba sobre ruedas, eran el uno para el otro, no había ni un si ni un no hasta que mete la cola el hecho de que él pueda soñar y ella no.

El deseo salva del amor

En este amor sin fisuras él necesita de un deseo que este por fuera de ella. Él necesita tener algo que ella no, y ese algo son sus sueños.

Se podría conjeturar que sus sueños son los que colocan una hiancia a ese amor agobiante, donde no hay lugar a nada. Allí

el sueño actúa como separación frente a este amor, hay algo que tiene por fuera de ella. Hay algo más que deseo, que espero cada noche, aunque ella este ahí, a mi lado. Los sueños de él garantizan un lugar *Otro* a sus deseos, como en la frase *"Yo también quisiera ser vos, pero no que vos fueras yo".* Eso otro, que a ella le falta, a él le permitirá salvar su amor. Este amor ya no será Uno, tal vez sea un amor con fisuras.

El amor apunta al ser del Otro

Ella le reclama con desesperación el por qué no puede estar nunca en tus sueños. En realidad, ella en falta lo reclama sin cesar.

Ella le insiste, puesto que como puede estar en la vigilia pero no en sus sueños. Le dice, con un tono de súplica: *"De todos modos quisiera entrar en tus sueños, quisiera entrar en tus experiencias. Si te enamoraras de una mujer, yo también me enamoraría de ella; me volvería lesbiana".*

Él le responde: *"Espero que nunca suceda".*

Y ella le responde: "*Yo también".*

La respuesta de ella sorprende porque podríamos aventurar que a ella no le queda más remedio, para salvar su amor, que quedar por fuera de los sueños de él.

Su respuesta, *yo también,* es lo que le permitirá, creo, una salida desde lo que le falta y propiciará su propio deseo. Tal vez se trate de una salida no buscada, un encuentro no esperado con la falta que ponga a resguardo (salve) su amor.

Lacan señala que el amor cuando demanda, o la demanda de amor apunta al ser del Otro. Y a eso apunta precisamente el amor.

El deseo sostiene al amor

En otro momento del relato ellos se despiertan juntos en la madrugada y ella inmediatamente le pregunta.

“¿Qué soñaste?

Él le responde: *“Soñé que estábamos acostados en la arena… pero…vas a enojarte”*

“Lo que sucede en el sueño no podría enojarme”, le dice ella

“A mi si”, dice él.

“A mí no –contesto ella-.*Seguí contando”.*

“Estábamos acostados, y vos no eras vos. Eras vos y no eras vos”.

Ella le pregunta en que lo advertía y él le responde: “*En todo”.*

Y ella arremete: “*¿y qué te hizo pensar que esa mujer tan distinta de mi, era yo?”.*

Él le responde: “*El amor que yo sentía”.*

En esta otra parte del cuento uno puede advertir que él ya está sobre la pista de que hay algo, sus sueños, a los que ella no puede entrar por más esfuerzo que ella haga.

Él duda de contarle su sueño, supone que ella se va a enojar, y supone bien porque podría ser o no ser ella. También se trata de algo más para la lógica del deseo de él, *“eras vos y no eras vos”*, coloca una diferencia allí donde no la había. Puesto que podría ser ella pero a su vez no serlo, dejando abierta la posibilidad de que en lo ama en ella haya algo más que no sea ella, para seguirla deseando.

Volviendo a la pregunta de ella sobre que le hizo pensar que esa mujer tan distinta fuese o no ella, la respuesta está en el deseo de él. La condición para que el deseo se mantenga es que lo haga como deseo del Otro, en este caso de lo Otro. Es necesario para que el amor de él no naufrague que ella, por momentos, sea Otra.

Él se lo responde muy acertadamente: *El amor que yo sentía.* No se refiere al amor hacia tal o cual, dice que lo que hace que ese amor perdure es gracias a la diferencia que establece el deseo, una diferencia que emerge por la vía regia del sueño.

Referencias bibliográficas

- Masotta, Oscar: *"Lecciones introductorias el psicoanálisis"*
- Lacan, Jacques: Seminario 4 *"La relación de objeto"*
- Ocampo, Silvina: *"La continuación y otras páginas"* el cuento *"Amada en el amado"* página 127

Las adicciones y la erótica de la época

"Sé que tengo que aminorar la marcha
El helicóptero me va a matar
Siento pasar muy cerquita la parca
Pero no sé cómo parar
Siento que su juego me va ganando

Muchos amigos ya no están más
La pasta base los fue llevando"

Letra de *Paco (El Helicóptero me va a matar)*
El "Pepo" y la super banda gedienta.

Freud plantea en El malestar en la cultura que la aspiración del hombre a la felicidad tiene un fin positivo- lograr intensas sensaciones placenteras-, y un fin negativo que

apunta a evitar el dolor. Concluye que debemos contentarnos con alcanzar la última finalidad, pues el sufrimiento nos da batalla desde múltiples fuentes: el propio cuerpo, el mundo exterior y las relaciones con los otros humanos, ésta última tal vez la más dolorosa. Entre los métodos destinados a evitar el sufrimiento, el químico se impone como el más crudo y efectivo.

Cada época encuentra sus formas de paliar el sufrimiento, configurando modos diferentes de arreglárselas con el deseo, el goce y el amor. Freud afirma que la cultura exige la renuncia a la satisfacción pulsional. A noventa años de la publicación de *El Malestar*… estamos en una cultura que impone disfrutar a cualquier precio y donde el disfrute está íntimamente ligado al consumo. El paradigma de la hipermodernidad es que el consumo obturará el malestar.

Si bien las drogas acompañan al hombre desde los comienzos de la humanidad, la toxicomanía como fenómeno de masas se instala en las últimas décadas. Las cifras del consumo de sustancias se incrementan paralelamente a la exclusión de ciertos sectores del campo del trabajo. La venta de drogas, uno de los negocios más lucrativos, es medio de supervivencia de familias y comunidades enteras. El mercado impone la renovación permanente de los productos para generar nuevos y mayores consumidores. Las drogas de diseño, marcan un antes y un después en la historia de la producción y del consumo. Por otra parte, el paco – altamente nocivo y cuyo consumo ha crecido notablemente – es un ejemplo de los productos que se abaratan, y de cómo el mercado "llega a todos".

El creador del psicoanálisis señaló la variabilidad de los objetos[1] adictivos, al ubicar la relación de la adicción con la hipnosis y el enamoramiento, y al trabajar la adicción al juego. En la época de los gadgets, se suman las cyber-adicciones.

Dos ideas centrales en relación a las adicciones atraviesan la

obra de Freud: cancelación tóxica del dolor y satisfacción pulsional. En cuanto a la primera, podemos trazar una línea que va desde *Sobre la cocaína*, donde se refiere al uso de la cocaína como analgésico, hasta *El malestar*… donde trabaja la acción de los quitapenas sobre el dolor de existir[2]. La idea de satisfacción pulsional- la encontramos ya en la carta a Fliess del 22-12-97: la masturbación es el primero y único de los grandes hábitos, y las adicciones de la vida adulta son sustitutas y reemplazantes de aquella[3]. Treinta años después, en *Dostoievski y el parricidio*, señala que la pasión del juego es una satisfacción sustitutiva de la masturbación. En diferentes escritos Freud rubrica la etiología sexual; tempranamente suscribe la idea de que no todos los consumidores desarrollan una adicción : "estos narcóticos se hallan destinados a compensar –directa o indirectamente-la falta de goces sexuales, y en aquellos casos en los que ya no es posible restablecer una vida sexual normal puede esperarse con seguridad una recaída" (1898:324). La misma sexualidad humana puede comportarse como un tóxico (Freud, 1908) y entre las particularidades de la vida erótica, la relación del alcohólico con la botella se presenta como "modelo del matrimonio feliz" (1912).

Encontramos desarrollos psicoanalíticos posteriores que destacan la vertiente de la satisfacción pulsional de las adicciones, y otros que acentúan la función defensiva. ¿Búsqueda de goce o defensa contra el goce? Sylvie Le Poulichet articula ambas ideas, ubicando lo paradojal de una operación que recurre a un objeto del campo del Otro -que proporciona goce-, para interponerlo como barrera al goce proveniente del Otro. Se trata de un dispositivo de auto conservación paradójica que opera una cancelación tóxica frente al dolor[4]. La autora distingue entre toxicomanías con función de suplemento y toxicomanías con función de suplencia. En las primeras se busca suplementar una función yoica narcisística, en tanto en las segundas se trata de suplir la claudicación de lo simbólico[5].La posibilidad de pasaje de la

función de suplemento a la de suplencia y viceversa, nos permite hacer una lectura de casos donde por ejemplo se recurre al alcohol buscando desinhibirse y se termina usando esa u otras sustancias para apuntalarse ante una caída de lo simbólico.

Lacan (1975) acuña la tesis de que la droga permite romper el casamiento del cuerpo con el hace pipí .Dadas ciertas condiciones de la subjetividad, la droga permitiría romper con la castración y el goce fálico.

Melman, acuña el término *sexolíticos* para referirse a ciertos tóxicos que provocan sensaciones equivalentes a las de la cópula sexual. Marca semejanzas entre el orgasmo y el flash químico: el tóxico remeda y suple la función del falo provocando excitación física y psíquica equivalente a su entrada en juego, petit mort y sedación tras la detumescencia. Los *sexolizados* buscan mayor excitación y un orgasmo mejor logrado o reproducible a voluntad, intentando ir más allá de los límites que impone el falo (López, 2004).

La clínica nos permite constatar que muchos consumos que serán problemáticos, comienzan en la adolescencia cumpliendo una función de suplemento: se usan las drogas para vencer inhibiciones y poder acercarse al sexo y al amor. Nacen así noviazgos ocasionales con las sustancias; aunque cuando no hay en el sujeto recursos simbólicos e imaginarios para afrontar el real que irrumpe, se establecen matrimonios precoces sin posibilidad de separación o con divorcios complicados (Barrionuevo, 2000).En las diferentes franjas etarias encontramos la recurrencia a objetos que den un *plus* : desde el video porno a la pastilla azul ,instalándose vínculos que van desde el mero uso hasta la adicción (llegando al extremo de un recorrido fijo que no pasa por el Otro)[6]. Lo que era un medio, termina a veces imponiéndose como el único fin[7]. Se busca placer y rápidamente se pasa a “más allá del placer”. “Imposible saber las fichas que tenía adentro”, dice X, cuyo consumo recreativo durante un par de décadas ha

trastocado en adicción (siendo ahora compulsivo, “automático” y de tiempo completo). Entendemos que “lo imposible” de saber eran los recursos de los que podía disponer ante determinadas contingencias relacionadas con la falta y la pérdida, y el goce que lo habitaba.

Octavio Paz (1993) nos brinda algunas coordenadas para adentrarnos en el tema del erotismo. Evocando a Bataille, afirma que el erotismo es sexualidad transfigurada: metáfora, invención y variación incesante[8]. Lo define como una poética corporal, en tanto la poesía es una erótica verbal. Toda erótica supone ceremonias y ritos, y por lo tanto no es sin representación.

En una época donde lo simbólico está debilitado y lo real aparece sin velos, el prototipo del adicto de hoy está lejos de aquel del artista y del poeta que en los años 60 guiaran a generaciones de toxicómanos. En este punto, hacemos nuestras las apreciaciones de Héctor López (2007:158): “Hoy, la decadencia de toda ideología y la ausencia de discursos para hacer frente a lo real, producen un tipo de adicción en que predomina lo pulsional y la ausencia del sentido .Entonces el dolor se torna exageradamente mayor que el placer y la fantasía, y lo pulsional no encuentra la mediación fantasmática de los relatos compartidos […]”.

Cuando la adicción monopoliza la existencia, el único tiempo que cuenta es el de droga o l de la práctica adictiva de la que se trate. ¿De qué erótica nos puede hablar un adicto al paco? La economía del aparato psíquico apunta fundamentalmente a cancelar el dolor, y la pasión por evitarlo es el leit motiv. Tal vez podríamos conjeturar que la erótica queda allí en suspenso.

En tiempos de consumo generalizado, el adicto lleva al extremo esta marca de la época y muestra las dificultades para configurar una erótica allí donde lo pulsional queda desligado del amor y el deseo.

Bibliografía

- Barrionuevo, J. (2000), Juventud y actual Modernidad, Buenos Aires, Eudeba
- Freud, S. (1897/2013), Carta 79, Los orígenes del psicoanálisis, Obras Completas, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Freud, S. (1898/2013), La sexualidad en la etiología de la neurosis, Obras Completas, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Freud, S. (1908/2013), La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna, Obras Completas, Buenos Aires, siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1912/2013), Sobre la degradación general de la vida erótica, Obras completas, Buenos Aires, Siglo XXI editores
- Freud, S. (1927/2013), Dostoievski y el parricidio, Obras completas, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1929 /2013), El malestar en la cultura, Obras Completas, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1975), Jornadas de estudio de los cartels de la Escuela Freudiana de París, Sesión de clausura, Ficha de circulación interna, Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Le Poulichet, S. (1993), Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- López, H. (2007), Las adicciones. Sus fundamentos clínicos, Buenos Aires, Editorial Lazos.
- López, H.(24/12/2004),Tóxicos sexolíticos,www.elsigma.com.Consulta:11/4/19
- Paz, O. (1993), La llama doble. Amor y erotismo, Seix Barral, Biblioteca Breve.

[1] Ello da cuenta de que para Freud se trata de una problemática del sujeto y no del objeto.

[2] El verbo cancelar viene del sustantivo latino

cancelli–orum: verja, balaustrada, límites, barrera. El tóxico pondría una barrera al dolor, no implicando una solución con respecto a lo que lo causa sino una acción que lo hace desaparecer por un tiempo determinado aliviando el dolor de la falta.

[3] A diferencia del síntoma y otras formaciones del Ics, la sustitución no es metafórica.

[4]Se trata del dolor narcisista, "más acá del principio del placer' intentando ligar las sumas de excitación, en un dispositivo de urgencia.

[5] El farmakon intenta organizar un circuito cerrado que tape los orificios frente a la invasión de un Otro no castrado, una parcial apertura al goce que trata de crear un borde donde algo del cuerpo se cierre.

[6] El film Trainspotting ilustra muy bien esta situación: "Una mujer, para que querer una mujer, para drogarla, para que otra cosa va a hacer", dice uno de los personajes toxicómanos del film.

[7] Se va por lana y se sale esquilado ,como lo expresa el título de Oscar Gutiérrez Segú(LAS ADICCIONES o como ir por lana y salir trasquilado, Letra Viva,2007)

[8] Desde el psicoanálisis sabemos que la variación tiene como tope nuestras fijaciones libidinales y nuestro fantasma.

Un cuerpo de arco iris

Atardecer, rojo, amarillo, naranja, dorado, ¡fascinante!
el sol se va ocultando en todo su esplendor
¿se habrá visto alguna vez tanta belleza?
Cielo celeste, plateado, azul, donde el espejo de mi mente se asoma…
pensamientos que viajan a través del tiempo
por los espacios abiertos del Universo,
mar tranquilo, azul, blanco, transparente, misterioso…
la barca se pierde en la lejanía
ella va navegando sola, quieta, sosegada…
en busca de su destino…sin rumbo…
sólo la guía su mente…mañana
mañana cuando amanezca llegará solitaria
a su hogar, ¡su casa Italia!
Italia, la barca

En El Secreto del Arco Iris
(Alicia Morilla Massieu)

“Una erótica de la época” ha sido el disparador del año 2019 en Centro Oro y nos ha convocado en una jornada a fin de año que nos dejó innumerables interrogantes para seguir pensando. En la misma presenté una experiencia clínica donde la contingencia operó de modo *TRANS*versal: a partir de la pregunta por su deseo, la demanda de análisis se transformó en una identidad a construir, un cuerpo sin correspondencia imaginario-real, y un abrochamiento simbólico impregnado de colores.

Les quiero contar de Celeste de 17 años, hija única, vive con sus padres, Silvina y Carlos. Estudia en una Escuela Técnica y cursa el último año. Al momento de la derivación, la joven tenía 15 años, consultaba por insomnio de conciliación y

fragmentación.

Mantuve dos entrevistas iniciales con los papás; en el primer encuentro, estaban sentados sin espacio en medio, tomados de la mano y hablaban al mismo tiempo. Manifestaron que a Celeste "*le cuesta comunicarse y decir lo que siente*", cuando lo hacía, era con insultos, gritos, parecía "*no entender a la mamá*". Mencionaron diversos acontecimientos vitales de la hija: nació por cesárea a causa de un desprendimiento de placenta, no respiraba, su piel era azul debido a una ingesta involuntaria de líquido amniótico por nariz. Entre los 2 y 3 años, la niña pedía ser mirada por su madre en forma constante, momento que Silvina padecía ataques de pánico -creía que se iba a morir de cáncer como su padre-. Durante esa misma edad, debieron operar a la pequeña de nariz y garganta. A sus 7 años, por dificultades económicas, se mudan a la casa de los abuelos maternos, Celeste vivió una larga enfermedad del abuelo, así como el maltrato verbal de éste a su abuela; también pierde su habitación y juguetes. A sus 10 años, una neumonía le dejó secuelas respiratorias.

Luego de las citas con los papás, llega la primera entrevista con Celeste, se asoma una chica con voz tierna, sonrisa tibia y mirada caída, vestía ropa negra. Desde el inicio de las sesiones, Celeste refería tener ira, enojos, hablaba mal, no quería tener un vínculo cercano con la madre, decía que estaba detrás de todo, la ahogaba e invadía. Silvina, ubicada en un lugar de saber único, "*es la todologa*" decía la adolescente, se anticipaba a todo lo que podría suceder, con una mirada negativa y de desconfianza a la hija. Esto generaba discusiones y conductas evasivas en Celeste, se encerraba en su cuarto con la persiana baja, su único deseo en la vida era dormir. Por momentos, la joven se expresaba con culpa por no querer a sus padres, al mismo tiempo, la familia le exigía que sea "*lo que ellos esperaban*" y la adolescente, esperaba "*ser algo diferente*".

En un encuentro, Celeste relata con gran desafectividad, un

acontecimiento a sus 7 años: una noche se levantó de su cama, fue a buscar un cuchillo, llegó hasta la habitación de la mamá y no pudo concretar lastimarla. Me pregunto ¿Qué significaba este recuerdo para ella?

Frecuentemente, a la paciente le costaba expresarse, se perdía en el discurso, se olvidaba lo que hablaba… decía tener "*blancos*". Esto la enojaba y frustraba mucho.

A principios del 2018, Celeste comenzó a vestir ropa del padre y manifestó que quería ser vegetariana. Sus elecciones perturbaban cada vez más a sus progenitores.

Reveló que estaba en pareja con una chica, la relación duró poco tiempo, refería "*querer a la persona más allá del género*", hasta ese entonces de la sexualidad y de su identidad no hablaba, ya que su madre ocupaba la mayor parte de sus sesiones. Insisto que hable de ella, consulta a qué me refiero y señalo ¿qué sentís? ¿Qué querés? ¿Qué pensás de vos? ¿Qué ves de vos? Se desconcierta y terminamos. En la sesión siguiente, relata haber pensado en mis preguntas y sus respuestas me impulsan a un encuentro con lo real: Celeste se identificaba con el género masculino. A partir de allí, empezó a nombrarse como "***él***" y a hablar en primera persona bajo el artículo masculino. Además, ansiaba efectuar sobre su cuerpo un cambio hormonal y la mastectomía, es decir, deseaba quitarse las mamas y tener el torso masculino; mi semblante intentaba esconder el asombro por el que atravesaba. Refiere que en su infancia odiaba el estereotipo femenino, al cual asociaba con "*cuidados externos y obsesivos*", solicitaba usar ropa del padre pero no era escuchada. En su escuela, para los amigos del primario "*era una cosa rara*" y ello reprimió lo que sentía.

Algo de lo manifestado comenzó a "operar": se rapó parte del pelo y lo coloreó de azul, pensó en llamarse "Gael", pero sólo lo sabía una amiga, quien lo llamaba así. Contaba estar molesto con las miradas de las personas en la calle, algunos

le preguntaban "*qué era*", su aspecto prestaba a confusión, esa desconfianza que planteaban sus padres, parecía rodear su identidad. Yo me sentía aterrada con la idea de la operación, me preguntaba por los efectos simbólicos, reales y sin retorno que implicaba la misma. No lograba salir de la duda sobre qué le sucedía a Celeste… por varias sesiones continuaba manifestando sus enojos con la madre y elella no aparecía; me esforzaba en hablarle sin artículos ni la, ni lo, ni le, lo escópico e invocante resonaba en su historia sobre ese *algo* de su cuerpo, pero ¿era un chico trans? ¿Se trataba de un repudio contra la mujer? ¿Un rechazo a la madre? Celeste pedía ser llamado él y conseguí dar lugar a su demanda… me iba transformando también yo.

A menos de tres meses de llamarse *él*, expresó saber que no era mujer, pero tampoco tenía claro si era varón, no obstante, continuó llamándose con el artículo masculino. Su cabello… cambió al color violeta. Celeste se encontraba entre la ira y el silencio y decido hacer una interconsulta con Psiquiatría. Con medicación prescrita, sentía su cuerpo *"neutral"*… se entrecruzaban las sensaciones de su cuerpo, con la identidad y asunción de la diferencia sexuada en pregunta. Al tiempo, Celeste plantea no tener en claro qué quiere ser: mujer seguro no, ya que en su imaginario *"es oprimida y débil"* y, lo más aliviante, al menos para mí, ya no quería operarse. Consideraba que la división por género era una construcción social y la enojaba sentirse obligada a decidir qué genero tener… su discurso comenzaba a tener color, mutaba entre él, la o le, ya no se trababa al hablar y escribía lo que sentía. Recuerdo un texto que tituló "*me cansé*", en él manifestaba que le *asqueaba* la hipocresía de Silvina, mostrándose como la madre que todo lo podía y lo agresiva que era a la vez, deseaba "*estar lo más lejos posible de sus manos*" decía. Acompañada por el pañuelo verde, Celeste había empezado a interesaste en el movimiento feminista, dedicamos muchas sesiones a los aportes ideológicos que con fervor traía. Junto con el vegetarianismo, eran dos identificaciones que se

fortalecían en la vida de el/la/le paciente.

Algo se transformó en Celeste, su rostro mostraba sonrisas, mejoró en el colegio, salía con sus amigos y a sus padres les enviaba su "*ubicación en tiempo real*" por Whatsapp, ¿Qué significaba ubicarse o que la ubiquen en un tiempo real?

Llega el 2019 y se avecina una nueva identidad: quería ser vegana… otro desencadenante que se trabajó con Celeste y con sus padres. Al tiempo, expresó sentirse muy bien, "*Sé quien soy: Celeste. Me gustan las chicas*". Contenta con ser mujer, por el cuerpo decía, no desde el imaginario social, a la vez transmitía que le dolía su genital cuando se tocaba y le costaba sentir en sus relaciones sexuales. Culmina su tratamiento expresando que era tiempo de venir "*cuando lo necesite*".

Celeste, es el nombre que me resonó en el re-encuentro con una experiencia trans-clínica (1) singular y propia de la subjetividad de época. Un nombre que se escabulle en el entre de las tonalidades de los significantes hombre y mujer, como una suerte de amalgama del azul sofocante y el blanco vacío de su ser.

Llegó a consulta un cuerpo que perturbaba, fragmentado e inconciliable, gritando en un eco silencioso. ¿Qué lo mantenía unido? Un cuerpo que mutaba, se pintaba, se decoloraba, se rapaba, se ennegrecía, podemos pensar que daba cuenta de la inadecuación para nombrar el goce (2).

Los bordes y agujeros de su cuerpo, no funcionaban como diques suficientes para la presencia del goce y dolían en el encuentro con el otro (2). El recorte de la imagen que el espejo le devolvía, era inestable, un resto de carne que reflejaba miradas de pánico por su madre y de rareza por pares, desprecios que provocaban refugiarse en su cuarto oscuro, lejos de todos. Contando con su espacio, la paciente

no cesaba de nombrar*la* (a su madre), a veces debía preguntarle a quién se refería en su discurso ya que utilizaba pronombres como si yo supiera de antemano a quién se dirigían sus enojos… ¿discurso vacío o vacío en su ser?

Insisto ¡habla de VOS! Significantes que Celeste traduce en un intento de representar la diferencia sexuada en su anatomía (2): la misma residía en quitarse las mamas, por lo tanto, encarnaría la diferencia con un torso masculino y una genitalidad femenina. Celeste quería llamarse "Ga-él", que pronunciándolo se entrecruza con la fonética "la-él" ¿un varón con vagina? ¿Se trataba de un goce en exceso (2)?, ¿Había lugar para la falta que posibilitara la pregunta por su deseo?, ¿Era una "falsa anatomía" (3) vivenciada por un chico trans? Me preguntaba si la ciencia ocuparía el lugar del Gran Otro, otorgando una inscripción simbólica a un cuerpo TRANSformado. Interrogantes en exceso se apoderaban de mi…también!

Frente a lo innombrable del goce irrumpiendo en el cuerpo de Celeste, el riesgo de condensar un sentido, me condujo a sostener por meses el significante "vos", sin artículo.

Un cuerpo en trozos de colores y un pedazo de pañuelo verde que nos hizo hablar, de repente nuestras bocas emanaban hermosos intercambios de la subjetividad de época, cada una aportaba a esta relación que devenía en el ser con y en el cada vez del encuentro. Ya no se perdía en el discurso. Yo estaba maravillada escuchando sus palabras, y no se lo escondía, sentía que me daba una oportunidad única de despojarme de mis construcciones sociales y dejamos que nuestros cuerpos resuenen vocablos.

Celeste creció con semblantes de mujeres sumisas, oprimidas, débiles, tristes y "*quería ser algo diferente*". Devino un viraje de la pregunta del qué era por el quién era. Para ello, el feminismo posibilitó encuentros con mujeres otras y abrió la puerta al acto gramatical del "Yo soy", pudiendo nombrarse

separada de otro, valorándose.

Para concluir, los colores del cuerpo de elella adolescente fueron sucediendo a medida que transcurría el tratamiento, que bordeaba su ser, ese blanco inicial revelaba que algo debía inscribirse, el fenómeno óptico le devolvía un trozo de carne azul ahogado y eyectado del cuerpo de su madre, sin ser investido por una mirada tierna de la misma, ésta sólo podía conectarse con la muerte. El negro que vestía, obscurecía un cuerpo sin nombrar. A la vez, un binarismo que se manifestaba de modo insoportable: mujer u hombre, heterosexual u homosexual, carnívora o vegana, ira o nostalgia, gritos o silencio… entre el sol y la lluvia. Sus días eran una tormenta de indefiniciones, no podía escucharse, sólo la voz de su madre se le presentaba una y otra vez, fragilizando su ser, vacilando su género. Celeste sin poder habitarse, con un sentimiento de sí misma en déficit… ¿por qué nada le alcanzaba para sentirse viva?… La pulsión Tanática refractaba en su cuerpo y en el del Otro. Su carne contenía "mamas", me pregunto si ante la excesiva presencia del significante "mamá", Celeste no podía distinguirla de su cuerpo, de su forma, y se manifestaba a modo de falla en el enlace con su imagen, rechazando esa parte de su sexo biológico (3). Quizás la intervención quirúrgica no era ni más ni menos que un intento de mutilar al significante "mamá" de su cuerpo y ser. ¿La ciencia lograría culminar la escena de su niñez cuando se vio con el cuchillo en la mano y no pudo cortar/amputar a "mamá"? ¿Por qué no hablaba de lo doloroso de verse*las* –a sus mamas- pero si hablaba de lo doloroso de *verselas* con su mamá? Celeste coloreaba y disfrazaba su cuerpo pero ¿esto daría cuenta de un rechazo de sus genitales? ¿Taponaría la falta o daría paso a hablar de su verdad inconciente?

Celeste abría la boca para gritar ¡te podes callar! Como el llanto de un bebé, era transformado en demanda y provocaba el cierre de la/el/le adolescente, se silenciaba y se asfixiaba en un tono azul que se desvanecía en un violeta obturando la

posibilidad simbólica de nombrarse. Surge el asco por la carne sin vida, vegetarianismo y veganismo aparecen como formas de taponar la voracidad materna e intentos de diferenciación ¡No quiero que me cocines! Celeste se había informado tanto sobre alimentación saludable y recetas que ahora encarnaba elella "la todologa", dejando en falta a Silvina: "¡No sabes nada!"; quizás era el inicio de la necesidad de tener la verdad sobre elella y que era de su propiedad, comenzar a escribir la mente en blanco.

El pañuelo verde fue su compañero hasta el final del tratamiento como un continente de su cuerpo. El feminismo marcaba maneras diferentes de ser mujer. Los intentos de diferenciación continuaban… el sol se asomaba: logró decir "yo soy", pudo contar con el vacío existencial para que ex-sista. No alcanzó con nombrarse lesbiana, debido a que no se trataba sólo del acto inconciente que supone la elección sexual sino también de las sensaciones de su cuerpo, "del juego de los géneros y sus mascaradas" (1) como dice Miquel Bassols. Parafraseando a Marta Ávila, el erotismo duele… no puede decirse.

Colores que anudaban y desanudaban un cuerpo que llegó fragmentado e inconciliable, se fue digamos "consistente", tomando palabras de Lacan. Aún con un camino por recorrer, con preguntas en el encuentro con otres, con la posibilidad de descubrirse, encontrarse y desencontrarse, de escuchar su VOS.

El sol asomó entre gotas de lluvia construyendo un cuerpo e identidad de arco iris.

Bibilografía

- Ramirez, J.M.: "Entrevista a Miquel Bassols", artículo de la *Revista Aperiódico Psicoanalítico*.
- Husni, P.: "Cuerpos trans", artículo de la *Revista Aperiódico Psicoanalítico*.

- Marchesini, A.: “El transexual, el estatuto del cuerpo imaginario en el transexualismo”, artículo de la *Revista Aperiódico Psicoanalítico*.
- Miller, J.: “Un-cuerpo”, Clase publicada en *Lacaniana 10*, Buenos Aires, 2010.
- Miller, J.: “Lo imposible de negativizar”, Cap. XV, curso del 8 de abril de 2009.

El erotismo en la era digital

¨El erotismo es sexualidad socializada y transfigurada por la imaginación y la voluntad y por tal motivo implica el paso de la naturaleza a la cultura¨.

Octavio Paz

Es sabido que cada época imprime su sello en todos los campos del quehacer humano. Su impronta opera en el universo científico tecnológico tanto como en el socio político y económico y por consiguiente, interviene indefectiblemente en la idea de sujeto y sus modos de vincularse; en la idea de cuerpo y de sexualidad.

Según Paula Sibilia, estamos transitando los tiempos del *¨hombre post orgánico¨*. Con este inquietante título alude a que son tiempos en que la tecnología digital ha logrado una captura tal del sujeto que la materialidad de los cuerpos resulta ser un obstáculo a vencer. Considera que la informática con sus conexiones mediatizadoras lejos de generar contacto de un cuerpo con otro, lo que promueve desde las pantallas es aislamiento, exhibicionismo y voyerismo. (P. Sibilia 2005)

Va de suyo que esta evitación de los cuerpos al contacto

ejerce una eficacia directa en la sexualidad, de por sí inasible, siendo la cultura como exponente de los diversos discursos que históricamente la atraviesan la inspiradora del erotismo en boga. Se manifiesta pues con la estética propia de la cultura epocal e impregna el arte, la moda, la publicidad, las relaciones, etc. Es decir, que erotismo y cultura son inseparables y hacen marca en la sexualidad del sujeto y en sus modos sexuales de vincularse.

Constituye la potencialidad del amor deseante e interviene como disparador del encuentro. Oscar De Cristóforis lo expresa muy bellamente cuando dice *¨el erotismo constituye el lenguaje específico que esos cuerpos pronuncian¨. (*O. De Cristóforis, 2009)

Cuerpos que hoy están atravesados por la impronta de una tecno ciencia que con su lenguaje cibernético se ha instalado en las formas actuales de erotismo.

Su inclusión en la vida cotidiana se impone delineando nuevos formatos para los encuentros y diseña modalidades inéditas de comportamiento y de prácticas vinculares y sexuales.

Frente al anhelo de duración y permanencia en los vínculos amorosos propio del cachorro humano y que tan sólo un par de décadas atrás era lo que los caracterizaba, hoy es la marca de lo efímero la que rige los modos de amar.

Son otros los regímenes de signos a considerar para pensar en cómo se presentan los cuerpos, ya sea que se trate de un marcado exhibicionismo y voyerismo o lo contrario, es decir, la retracción de los mismos. Su eficacia se hace notar en una sociedad hiper -sexualizada pero muy empobrecida en erotismo.

Un pequeño videíto de YouTube me resultó ilustrativo de cómo lo epocal interviene en el formateo de los vínculos. En él aparece una mujer joven recostada en un diván y con una gestualidad muy exacerbada le relata a su analista lo siguiente:

Me bajé Tinder porque todo el mundo viene hablando de que en esa aplicación vas a encontrar al amor de tu vida. OK. Lo hice y venía hablando con un flaco que allí encontré. El tipo re cebado y dale, dale, dale. Y yo, que tengo tantas ganas de tener pareja me dije, bueno, sí, dale, dale, dale. Llegó un punto en que ya me imaginaba con él de novios. Me sentía como en la Laguna Azul con Bruce Shield versión 2019. Cuestión que el fin de semana lo veo. Fuimos a cenar, divino. Garchamos, todo bien y, al otro día, pum! desapareció, missing, nunca más! ¿Qué pasó? ¿Qué hice mal?

Entonces entré en su Facebook y lo empecé a stalkear. Cuando yo empiezo a stalkear le llego hasta el hueso eh! hasta que la tátara abuela bajó del barco más o menos!!!.

Cuestión que veo que una mina le manda unos corazoncitos con un comentario. Le mando un mensaje a la mina, ella me manda un mensaje a mí, nos pasamos los teléfonos y… chan! ¡Era la mujer!! Dije ¡Uy Aquí se arma!! Pero no, no se armó ningún lío, al contrario. Me dice, ¿che, por lo menos te lo mandé prolijito, viste?

El día anterior le saqué todos los puntos negros, le depilé las orejas…,

¿Qué, están todos locos? ¿Yo ya no entiendo más nada?

El ¨*dale, dale, dale del flaco cebado*¨ al que hace mención, también a ella la fue cebando al despertarle fantasías que imaginariamente lo ubicaban como el candidato adecuado para erigirse en el tan anhelado novio, reacción que responde a una de las características propias del erotismo. Me refiero a que, ciertas palabras cargadas de insinuaciones dan pie a que la imaginación del receptor vuele en dirección a su deseo propio, siendo quien de esta manera, completa el contenido erótico del mensaje.

Resulta inocultable el desconcierto de la protagonista, cuando, a la inesperada desaparición del imaginado candidato

se sumó el comentario de su mujer. La reacción que tuvo permite suponerla subjetivada en una lógica basada en la solidez de los vínculos, de ahí que el enfrentamiento con este modo fluido de vincularidad le hubiese generado semejante perplejidad.

La vertiginosa transformación que la tecnología digitalizada viene imponiéndole a los vínculos en general y a la sexualidad en particular es tan radical que en gran cantidad de casos no logra ser acompañada por los cambios subjetivos que una tal transformación requiere.

En esta misma dirección una paciente relata con cierto grado de desazón, que una vez concluida la video conexión, el vacío es enorme porque ¨*una está acostumbrada a que después de un encuentro caliente como el que acabamos de tener, haya algún contacto, un abrazo. Pero acá no hay nada. Apagás la compu y volvés a estar sola.»*

Una cultura que promueve la objetalización consumista de los discursos, se presenta paradigmáticamente materialista. Sin embargo, se da una notable paradoja cuando, tal como dice Paula Sibilia, la digitalización de los vínculos los torna lo menos materiales que se pueda imaginar ya que es la mediatización de los aparatos la que opera erotizándolos virtualmente y no el encuentro material de sus cuerpos.

También nuestra clínica acusa recibo de semejante panorama al enfrentarnos con consultas de parejas estables preocupadas por sentir que están atravesando una verdadera crisis en lo que concierne a su sexualidad, área en el que proliferan disfunciones de variado tipo. En muchos casos, el deseo sexual no los interpela y como explicación de la abstinencia que practican, suelen argumentar cansancio. No hay tiempo para el otro sino sólo para la hiperproducción. Pero, el empuje pulsional hace lo suyo, así es como sin distinción de género alguno, resulta cada vez más extendida una modalidad autoerótica de satisfacción mediante objetos cada vez más

sofisticados y que suelen ser utilizados simultáneamente con las diferentes modalidades de sexting que el mercado informático ofrece a través de mensajes de texto, de voz o de videos y fotografías con imágenes explicitas cargadas con contenido sexual.

Las nuevas tecnologías, si bien abren a un universo comunicacional global, en lo que se refiere a la sexualidad, la conmina al aislamiento. El sujeto está conectado con todo pero… está solo frente a una pantalla desplegando conductas voyeristas y onanistas que, cada vez más, se satisfacen con la producción y contemplación de pornografía amateur. Se trata de un placer solitario, atomizado.

Con una mezcla de angustia y rabia, cuenta Maria en sesión: *¨Ya la noche anterior Andrés se había quedado chateando arriba. Yo había subido y lo encontré en medio de una conversación pornográfica. Me puse re mal. Subí a la terraza, vino y me dijo que sí, que estaba chateando. Le pedí que me mostrara la conversación que había estado manteniendo y no quiso. La impresión que me produjo lo que vi, no me gustó nada, noté que se estaba tocando.*

Después descubrí que no sólo chateaba sino que también había subido fotos mías desnuda que me había sacado mientras dormía. Nunca me lo había contado, pero sí lo compartía con unos swingers!¨

¡Siento que voy a enloquecer! ¡No sé con quién estoy! ¿Con quién me casé?!

A todo esto, vale aclarar que el motivo de consulta de esta joven pareja había sido porque *¨parecemos dos amigos que se quieren y ayudan mutuamente, pero… a nivel sexual no pasa nada. No sabemos por qué, pero después de que nació nuestro hijo desapareció el deseo.*

La irrupción de la imagen a través de las pantallas favorece la exacerbación del registro imaginario. Esto conduce a un

encapsulamiento narcisista que dificulta la posibilidad de un encuentro con las respectivas otredades.

El otro de la escena, desde su exclusión, acusa recibo de una situación entre torturante y torturadora que impotentiza a los partenaires anclándolos en una suerte de malentendido de muy difícil resolución. (Berlfein-Moscona, 2017)

Son estos algunos de los desafíos que hoy nos plantea la clínica vincular de pareja y nos convoca a pensar cómo *el malestar de la cultura* contemporánea nos enfrenta a una era cibernética cuyos efectos se hacen sentir en la subjetividad y en los vínculos.

Para poder alojar este tipo de padecimientos, nuestra práctica actual se ve llamada a hacerle un lugar a lo nuevo, a lo no necesariamente adscripto a la repetición. Se nos impone la necesidad de instrumentar novedosas y creativas estrategias y técnicas de abordaje que favorezcan los alcances de lo analizable. Esto nos conduce también a realizar aperturas epistemológicas y técnicas.

Para ello, se requiere de un analista que, atento a la singularidad del caso por caso, pueda desplegar responsablemente una disponibilidad favorecedora de la construcción situacional de dispositivos y reglas que mejor puedan responder a las demandas en juego.

BIBLIOGRAFíA

- Berardi : Fenomenología del fin, Caja Negra, Buenos Aires, 2017
- Berlfein E y Moscona S.: Lazos de pareja en la era digital: ¿Nuevas formas de subjetivación? Cuerpo, dolor sufrimiento y goce. Rev. AAPPG, 2017
- Byung-Chul Han ***La agonía del Eros***, Herder, Barcelona, 2014 –
- De Cristoforis O.: El erotismo en la pareja en Amores y Parejas en el siglo XXI, Letra Viva, 2009

- Eksztain M.: Del erotismo en la pareja en La pareja y sus anudamientos, Lugar Ed. Bs, As. 2001
- Mendilaharzu B. G.de, y Otros: Lo Obsceno en psicoanálisis de pareja, Psicolibro, Buenos Aires, 2012
- Paz O. La llama doble. Amor y erotismo, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 1997
- Sibilia P. El hombre post orgánico, FCE, Buenos Aires, 2005

Una erótica en consumo

Así el espejo averiguó callado, así Narciso en pleamar fugó sin alas.

José Lezama Lima

Articular una erótica con los problemas de consumo remite, sí, a la figura de Narciso. Las personas parecen consumir para mantener un equilibrio narcisístico que sienten amenazado o al borde del colapso. Es el desequilibrio de esta estructuración lo que genera el dolor del cual el consumo es su fuga bajo la forma de investir al yo, idealizar al otro, sobreadaptarse o retirar la libido del mundo exterior.

Podemos debatir si nuestro tiempo es el de la modernidad, la posmodernidad, el mismo que en París o en Medellín. Lo común es que nuestro tiempo transcurre en una sociedad de consumo. Un mensaje constante de la publicidad que inunda a las personas pronto en su vida vincula el erotismo con el consumo, se difunde el mensaje que alguien va a ser más querido o más

deseado si tiene o consume esto o lo otro.

Freud, en la Carta 79 a Fliess, señala el origen de la dependencia humana en los primeros estadios de la vida psíquica. El estado inicial de desamparo y angustia extrema del recién nacido, radicalmente dependiente, funda para él la condición humana.

Georges Bataille señala que el erotismo define justamente lo humano. En tanto lo distancia de la sexualidad de los animales, el erotismo pone en cuestión al ser. Hay una pregunta que inaugura lo humano y lo erótico, ausentes en el instinto.

Con la aparición del recurso de la masturbación, dice Freud en aquella carta, se instala en el psiquismo la primera adicción. La cita como el único gran hábito y a otros apetitos como la necesidad de alcohol, morfina, tabaco, como sustitutos, productos de reemplazo. Retoma esta visión de la adicción como sustituto erótico en "La etiología sexual de las neurosis" de 1898, en la que compele al terapeuta a ocuparse de "la fuente de la cual mana la necesidad imperativa de droga". En el caso Dora, estima el modelo de las psiconeurosis comparable al de la toxicomanía. Ahí dice: "Son las intoxicaciones y los fenómenos de la abstinencia en los toxicómanos los que entre todos los cuadros clínicos más se acercan a las psiconeurosis verdaderas".

Cuando Freud señala la masturbación como modelo de las toxicomanías ya las liga con el erotismo. ¿Qué erotismo?

Dícese de la erótica, por un lado, que se trata de aquellos objetos destinados a motivar o exacerbar la pasión sexual, pinturas, sátiras, poemas, coplas, fotos que nuestros abuelos guardaban celosamente, esfera de lo privado y de la trasgresión, las huellas que conducen al objeto de deseo. Pero lo erótico necesita de lo íntimo, es, finalmente, cuánto acuerda con mis ideales lo que de ella me va a atraer. El

camino al objeto es particular, aunque el objeto erótico sea cultural, siempre relacionado con alguna desnudez, no toda, significada desde la cultura, desde el hoy cultural. Bataille lo dice: la acción decisiva es la de quitarse la ropa.

Este impulso erótico busca en el otro un objeto otro. En el caso particular del consumo, ese objeto otro es un objeto inerme, muerto. No hay un otro, vivo: en el medio como obturación del deseo y como único objeto interrumpe la sustancia, no hay otro vivo: la persona está sola y la sustancia resulta como el espejo roto del que habla Phillipe Jeammet, que devuelve una imagen fragmentada y una incompletitud. El narcisismo opera aquí desmintiendo esta vivencia de desamparo y su derivada angustia de castración.

Si como decíamos la erótica ancla en las imágenes, los poemas, la niebla en el bosque en el que la muchacha corre perseguida por el sátiro y cada tanto gira su cabeza para asegurar la persecución –escena que por cierto hoy sucede bajo la forma de esos chateos interminables llenos de bloqueos, fugas y retornos– en una erótica en consumo la niebla está en la secuencia del llamado al dealer, de la espera, la ida al bar, al baño del bar, el roce que asegura con la mano en el bolsillo que ella está ahí, inerte, sí, la petaca, la bolsita, ahí. Las instancias psíquicas ausentes, dice Freud, son aquellas que le permitirían al sujeto relacionarse con el otro, sin estas, queda replegado en una posición autoerótica. La droga, dice Derrida cuando habla de *pharmakon*, hace las veces de suplente físico de lo psíquico ausente. Rafael Marucco señala que el tóxico es un objeto idealizado y por lo tanto objeto narcisístico, que cumple con un retraimiento libidinal a un narcisismo primario "Yo soy el placer" independiente del objeto, con representar un corte con la madre omnipotente y por lo tanto un llamado al falo del padre que al ser fallido lejos de fortalecer al sujeto lo condena a quedar como falo de la madre, lugar tan mortífero como ideal. Sylvie Le Poulichet agrega que el tóxico se interpone en la

relación con el otro en una doble misión de preservarlo del avance del goce del otro y de salvaguardarlo de comprometer su deseo –y sobre todo su eventual desfallecimiento–, ya que en todos los casos este deseo señala la falta. Deseamos lo que no hay, que no haya aparece como insoportable. Hemos escuchado a pacientes señalar que no han podido "encararse a una mina" si no es intoxicados, aunque después este mismo estado les impida continuar la relación. Es que la operación del *pharmakon* opera como cancelación tóxica del dolor, genera un goce circunscripto que limita otro goce más radical, pero también mantiene la situación sin resolverla.

Como la madre que viene a faltar en el objeto freudiano del *Fort da*, el objeto debe poder circular para dejar el campo libre al deseo. En la perspectiva del adicto, la falta no puede ser imaginada y cuando algo aparece en su lugar, falta la falta y surge el dolor. .En la medida en que el recurso al tóxico obtura la posibilidad de nombrar, lo simbólico se pierde, el dolor psíquico se confunde con el físico.

El punto de quiebre de una erótica viene a ser entonces el compás entre el objeto vivo y el inerte, entre un erotismo dirigido al otro o un autoerotismo. ¿Entre la vida y la muerte? No tan lejos. Bataille define al erotismo como la aprobación de la vida hasta en la muerte, como alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el desfallecimiento. El impulso de amor, llevado al extremo, es un impulso de muerte, dice. Pero se trata, usualmente, de una *petit mort*, una muerte menor.

Narciso, Narciso. Las astas del ciervo asesinado
son peces, son llamas, son flautas, son dedos mordisqueados.

Narciso, Narciso. Los cabellos guiando florentinos reptan perfiles,
*labios sus rutas, llamas tristes las olas mordiendo sus caderas.**[1]***

La raíz de Narciso es la palabra griega *Narke*, que significa

estupefacción y de la que también viene narcótico. Le Poulichet habla justamente de narcosis del deseo. Narciso queda estupefacto ante su imagen, el cuerpo, sus necesidades y sus deseos son adormecidos analgésicamente. En una comunidad terapéutica es frecuente encontrar, cuando promedia el trabajo terapéutico, un decir de los pacientes en los cuales es común que el recurso al tóxico haya surgido en la adolescencia, como una forma de recuperar una imagen narcisística en jaque frente al dolor que genera el deseo del otro y la diferenciación sexual, es decir la pulsión. La adicción reduce el campo erótico al objeto droga que garantiza la distancia con el otro o, como decíamos antes, con el deseo y su desfallecimiento, que aparecen bajo el reparo de "la tengo chica", "no se me para", "acabo rápido". El trabajo de excluir el objeto droga, que se obtiene con la internación y durante la cual suele intercambiarse con la figura del analista o la institución misma, es permitir un nuevo despliegue libidinal hacia otros objetos, intereses, trabajos, parejas. Una nueva erótica en este tiempo, en la que Narciso pueda ser Edipo.

Bibliografía:

- GeorgesBataille: *El erotismo*. Tusquets, Barcelona (1979).
- Jean Baudrillard: *De la seducción*. Cátedra, Madrid (1981).
- Sylvie Le Poulichet: *Toxicomanías y psicoanálisis. La narcosis del deseo*. Amorrortu ediciones, Buenos aires (2005).
- Rafael Marucco: "Aporte a la metapsicología de la adicción" en *Sig, Revista de Psicanálise*. *Sigmund Freud AssociaçãoPsicanalítica. Porto Alegre, Brasil (2013).*
- *Janine Pages-Berthier: "Psychanalyse et toxicomanie" in Revue documentaire Toxi Base N^{ro} 2. Lyon, France (1993).*
- *Andrés Vergara y Adrián Grande Taylor : "El rol*

profesional: Una pregunta sobre el hacer", inédito, presentado en las IV Jornadas de actualización en adicciones de Gens (2018).

- [1] Lezama Lima, José: *Muerte de Narciso*. Ediciones Era, México (1988).

Vicisitudes del amor y las épocas

Una paciente, separada hace unos años, conoce a alguien en el subte, que le despierta interés y según dice, hace tiempo que un hombre no la conmueve de ese modo. Él la acompaña hasta la puerta del edificio público en el que ella trabaja. Le pide el teléfono y ella no se lo da. Cuando le pregunto por qué me dice: Si me quiere encontrar, me va a encontrar. A lo cual respondo: Claro Ud. es la Dama y él, el caballero, que tendrá que sortear muchos obstáculos para encontrarla, para finalmente no alcanzarla nunca.

Esta viñeta me hizo, reflexionar sobre el Amor Cortés. ¿Por qué Lacan se interesó en el Amor Cortés?

Lacan dice en el seminario 21, el amor es en principio el amor cortés y también, el amor es un discurso. El amor cortés sería una forma sutil de expresar que no hay relación sexual, poniendo de lado del sujeto el obstáculo. La no relación sexual en tanto expresa la imposibilidad del encuentro de los goces, ya que solo hay goce del cuerpo propio. A esto se enfrenta cada uno con sus propias marcas y su exilio de la relación sexual. Y puede producirse un encuentro contingente, que crea la ilusión de hacer uno con el otro. Por eso hay lazo.

El encuentro con La dama, el objeto, es un imposible. Lo que no cesa de no escribirse, lo que no cesa de no ocurrir. La Dama en la juglería es tan insustancial, que parecería que todos le cantan a la misma.

La poesía trovadoresca es el conjunto de las composiciones musicales y poéticas que nacieron en el **siglo XII en el Llenguadoc**, un territorio situado al norte de la Corona de Aragón y al sur de Francia. La poesía trovadoresca es aquella propia de un trovador, es decir, de un poeta que versaba y componía música. El trovador era, generalmente, un individuo de clase **noble, culto y partícipe en la construcción de un nuevo ideal amoroso** propio del amor cortés, el fin'amor (amor leve). La poesía trovadoresca era interpretada por el propio trovador o por un juglar.

Con relación a la lírica popular encontramos jarchas, cantigas de amigo y villancicos

Jarchas, villancicos y cantigas de amigo son composiciones escritas en mozárabe, castellano y gallego-portugués, respectivamente.

Jarchas y moaxajas son típicas de la España musulmana La jarcha, generalmente, se escribía en árabe coloquial y, en algunos casos, en lengua romance. Las jarchas, generalmente, ponen bajo la voz de una mujer la experiencia del sufrimiento amoroso. El tema que predomina es la ausencia del amado, lo que motiva la queja amorosa de la muchacha que lo echa de menos. También está muy presente la presencia de una tercera persona que impide la felicidad de los amantes. El interlocutor o confidente a quien se dirige la joven, con quien se desahoga de su mal de amor, es la madre, que normalmente no toma la palabra, solamente escucha la queja de la abandonada.

¡De tanto amar, de tanto amar,
amigo, de tanto amar!

Enfermaron unos ojos antes sanos
y que ahora duelen mucho.

(Jarcha de Yosef al-Kātib)

La cantiga es el género típico de la poesía medieval gallegoportuguesa. Son poesías cantadas, cuya letra y cuya música era compuesta por trovadores. El que tocaba y cantaba estas poesías era el juglar, que a veces también era trovador.

Predomina en ellas -como en las jarchas- la queja amorosa femenina por la ausencia del amado. La enamorada elige como confidentes de sus desamores a su madre, a sus hermanas y amigas, incluso a algún elemento de la naturaleza: árboles, ríos, fuentes.

Olas del mar alzado,
¿habéis visto a mi amado?
¡Ay, Dios, que venga pronto!

Los villancicos. Poemas breves de arte menor con dos partes, el estribillo y la glosa. Los más antiguos datan del siglo XV. Un ejemplo:

Quiero dormir y no puedo,
que el amor me quita el sueño.

Manda pregonar el rey
por Granada y por Sevilla
que todo hombre namorado
que se case con su amiga.

Que el amor me quita el sueño.

Quiero dormir y no puedo
que el amor me quita el sueño.

Que todo hombre namorado
que se case con su amiga.

¿Qué haré, triste cuitado
que es ya casada la mía?

El obstáculo fundamental, lo que no ocurre, es el encuentro de los cuerpos.

Si se trata de un principio, debería ser transversal, a todas las épocas y me preguntaba ¿cómo se reflejaría esto en el mundo digital? Sin desconocer las particularidades que se despliegan y promueven en este mundo.

El amor del trovador no espera encontrar un contacto físico real y suele contentarse con una señal de la Dama que puede ser una sonrisa, una mirada , una prenda, un pañuelo y hasta una prenda íntima. Escucha a la dama o es escuchado por ella

¿En el amor digital no habría algo de evitar o dilatar le encuentro con el cuerpo del Otro?

Una de las características del amor cortes según Ritte Cevasco es una estrategia de la espera en cuanto a lo que se espera obtener, respecto a su finalidad, incluya o no el « fasch » sexual en la diversidad de sus modalidades posibles. La "estrategia de la espera" «puede resumirse en la expresión de la complacencia en la "delectatio morosa", (condenada por Tomás de Aquino en l270) donde el sentido de morosidad no es el del aburrimiento, sino el hecho de "morare", demorar la obtención del fin perseguido y ocupar esa temporalidad de la espera con el goce de la evocación del objeto que se perfila siempre en un punto de ausencia.

«A la satisfacción del deseo sexual diferido, responde pues la creación literaria que de por si procura una satisfacción que bien puede uno preguntarse si no es más elevada que la imaginada en la finalidad del "fin'amor.»

La autora se pregunta si no residiría el goce del trovador más

en su relación con el canto, que en su relación con la dama. Luego, a la insatisfacción del deseo alejado y retenido, respondería la satisfacción de la creación de la poesía lírica. Incluso pueden surgir esta palabas porque sí, sin que "nada" venga a causarlas. Da testimonio de esto el primer trovador, Guillaume Ix : Haré un poema sobre la pura nada. Dice: No será sobre mi ni sobre nadie, no tratará de amor ni de juventud, ni de otro caso, porque fue inventado mientras dormía, cabalgando.

En tanto se produce una subversión de los valores masculinos dominantes en las relaciones con la mujer, ya no se encuentra vergonzoso que « e indigno el amar como las mujeres». Lacan afirma el hombre siempre ama en tanto mujer, porque se ama desde la *falta. la declaración de amor, es la declaración de una falta, de una carencia: "tú me manques". Por eso parece que el hombre se feminiza en el amor* (2010, Cevasco)

Muchos mensajes de whatstapp o instagram van y vienen, Un despliegue simbólico imaginario, mientras el encuentro, lo real del cuerpo vivo se escabulle.

La Pantalla, no sería la muralla, que aísla a la Dama, el obstáculo que impide o dilata el encuentro .Y lo preserva de la posible desilusión?: La evitación de los sujetos, encantados por las pantallas, respecto del encuentro de los cuerpos produce un mundo en el que se quiere exhibir todo pero seguramente para esconder lo que menos se soporta ver. Asi, se pretende decirlo todo porque, por estructura, no-todo puede decirse. El cuerpo en juego es el cuerpo en su dimensión imaginaria. Es la imagen del cuerpo, a partir de la cual se organiza asimismo la experiencia del mundo. (2016, Seldes)

La Dama puede ser ubicada en el lugar de la Cosa, en ese vacío y sublimada en tanto se trata de elevar algo a la dignidad de la Cosa.

La carta de amor es en sí misma un goce. La escritura es una

teletécnica muy antigua. El mensajito, el whatsapp, ¿no sería una modalidad moderna de la carta de amor, si se juzga el valor que se le da en la relación amorosa? La demanda de amor se diferencia de la Demanda simple porque es Demanda de Nada, es demanda de presencia / ausencia del Otro. La carta de amor muestra que el otro no está.

Un llamado al Otro, que este y de signos de su presencia, que diga: ¿Aquí estoy! y adquiere su valor extremo si no está. La usencia del Otro es también la mía. La carta de amor dice ¡Tú no estás! En el famoso *«me clavó el visto «, «no me contesto el mensajito»* ¿no hay algo de esta demanda de presencia/ausencia? Ella busca el signo de amor en el otro lo espía, o lo inventa, quiere saber (2011, Miller)

Miller afirma que el amor es arte y ceremonia, el pequeño signo de amor hace la diferencia. «El signo de amor es tan frágil, tan fugaz, que hay que hablar de él con todos los miramientos. El signo de amor es a la vez mucho menos y mucho más que la prueba de amor. La prueba de amor siempre pasa por el sacrificio de lo que se tiene, es sacrificar a la nada lo que se tiene, mientras que el signo de amor es una nadería que se marchita, que decae y se borra si no se la trata con todos los miramientos, si no le testimonian todas las consideraciones.» (2012, Miller)

Una paciente relata que se enteró de la infidelidad del esposo, porque ese día casualmente se olvidó el celular y ella miro los mensajes. Me hace acordar a la famosa mancha de rouge en el cuello de la camisa, o el ticket olvidado en los bolsillos o en la cartera, y dejados al alcance del partenaire para poder ser cuidadosamente revisados por aquel.

Dice un hombre edad madura, recientemente separado después de 15 años de matrimonio: *Te cortan por whatsapp*. Pienso, siempre ha sido difícil «dar la cara», otras formas, la carta, el teléfono ¿no han cumplido en cada época esa función?

La elisión del cuerpo es llevada su extremo en la película de ciencia ficción HERR, Ella situada en un futuro no muy lejano. Theodore Twombly, un hombre solitario que trabaja escribiendo cartas personales para familiares o seres queridos de personas que por alguna razón no pueden ellas mismas escribirlas. Después de terminar una larga relación, se siente intrigado por un nuevo y avanzado sistema operativo, el que promete ser una entidad intuitiva con cada usuario. El sistema operativo «Samantha» consiste en una voz femenina. El encuentro va tomado la forma de un relación de amor, sostenida en el dialogo de los dos participantes. Primera observación, se trata de la pulsión invocante, frente a una voz humana, la de Scarlett Johansson y no por casualidad, la de esta actriz, voz sumamente sensual y atractiva. El concurre con Samantha como su partenaire a encuentros con amigos. En el desenlace, el descubre que ella habla con otros usuarios al mismo tiempo que con él.

Exclama : *Como!, ¡creí que eras mía!, estamos en una relación!!- ¿Hablas con alguien más cuando hablas conmigo?* La voz responde: *8316. ¿Estas enamorada de alguno de ellos? de 641*. Él pregunta *¿vas a dejarme?* Y la voz responde*: todos nos vamos, todos los sistemas operativos nos vamos.* (2014, Ella)

Me parece cada época encuentra su modo de decir que no hay relación sexual. A veces se da una contingencia y se abren los posibles y lo posible ocurre, cesa de escribirse, un encuentro de los síntomas de cada uno, de los afectos, encuentro fugaz. Ilusión de que es posible la relación sexual, y esto no implica que las nuevas tecnologías no hayan producidos cambios profundos en las relaciones humanas de cuyas consecuencias, por lo reciente, aun no vemos los alcances.

Bibliografia:

- Ella-Película (2014) Disponible en https://www.pelisplanet.com/ver-her-ella-online/
- Lacan, J. (1959-!960).Seminario VII. L a etica del

Psiconalisis,Ed.Paidos , 1997
- Lacan seminario XXI .Loa incautos no yerra.(Los nombres del padre)Disponible en http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/26%20Seminario%2021.pdf
- Lacan, J. (1972-1973) Seminario XX.AUN. Ed.Paidos-Buenos Aires-.Mxijco-Barcelona
- Hanna Waar.(2012) Sobre el amor, entrevista a Jacques Alain Miller.Disponible en http://www.nel-mexico.org/articulos/seccion/varite/edicion/Problemas-de-pareja/352/Sobre-el-amor-Jacques-Alain-Miller
- MillerJ.A. Cuando loque se pide es nada – Signo de amor.Disponible en
- https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-163348-2011-03-03.html
- Cevasco, Rithée.(2010) El amor cortés.Una estrategia de la espera.Disponibe en http://epfcl-tucuman-salta.com.ar/extras/files/original/amor-cortes.pdf
- Seldes,R. El psicoanálisis en la era de la hiperconectividad. http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-312734-2016-10-27.html
- Battista, Gerardo.Una vuelta al amor cortés. Disponible en http://www.revistavirtualia.com/articulos/60/soledades/una-vuelta-al-amor-cortes.
- La lirica popular:jarchas, catingas deamigo y villancicosDisponible en http://avempace.com/wiki/index.php/La_l%C3%ADrica_popular:_jarchas,_cantigas_de_amigo_y_villancico.
- Gil y Carrasco, Enrique Romances históricos. Disponible en: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/romances-historicos-por-don-angel-saavedra-duque-de-rivas–0/html/014d5eec-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html